

Reseñas

BLANCA

Conquista y destrucción de las Indias (1492-1573)

Autor: Esteban Mira Ceballos.

Edita: Muñoz Moya Editores, 2009.

El profesor Esteban Mira nos ha regalado con otro de sus numerosos trabajos. Este doctor en Historia cuenta con una densa labor investigadora centrada básicamente en la temática americana durante la Edad Moderna.

En esta ocasión se ha ocupado de la conquista y colonización de las Indias entre 1492 y 1573, en la consideración de que los españoles dieron por acabada la conquista definitivamente en la última fecha.

Se trata de un libro amplio, de líneas apretadas, denso de contenidos y con abundantes citas bibliográficas. Está dividido en siete grandes apartados con 21 capítulos en total, más la conclusión. Se completa con los ineludibles apartados de fuentes, bibliografía, ocho apéndices, un índice onomástico y otro topográfico. En suma, es una obra de más de 400 páginas.

Es un libro asequible al lector no especializado, pero elaborado con rigor metodológico. Se pretende dar una visión de la conquista y colonización de América por los españoles en la época indicada, alejada tanto de la "leyenda negra" como de la "leyenda blanca" con que la historiografía anterior ha envuelto este proceso histórico. El autor ha evaluado sistemáticamente todas las posiciones en pro y en contra sobre los distintos aspectos del tema, dando su valoración propia u ofreciendo una nueva posición.



Sostiene la tesis de que la conquista española supuso la aniquilación de la riqueza cultural precolombina y provocó también una auténtica hecatombe demográfica. Y todo ello se hizo, dice el autor, para implantar una cultura unitaria y unificadora, la de los vencedores. Los españoles contemplaron la riqueza cultural y racial que encontraron en las Indias con unos ojos reductores que sólo vieron "el indio", sin entrar ni en matices ni en distinciones.

Sin embargo, Esteban Mira lo mismo que pone de relieve los valores de las civilizacio-

nes precolombinas, también pone de manifiesto sus graves defectos, a la vez que demuestra que la conquista española tuvo muchos puntos de contacto con su paralela la anglosajona y que los caracteres de ambas tuvieron más que ver con los condicionamientos de la época que con la idiosincrasia propia. Viene a decir en varias ocasiones que la explotación del hombre por el hombre en un fenómeno universal en el espacio y en el tiempo.

Sigue con un análisis de la legislación protectora del indio llevada a cabo por los Austrias, aunque demuestra que se acató pero pocas veces se cumplió. Carga la culpa mayor de tal circunstancia sobre los españoles afincados en las Indias, pero también señala que la Corona adoptó una posición demasiado pasiva ante los atropellos, por miedo a la reacción de aquellos españoles, que controlaban allí casi todos los resortes de poder.

Rechaza la posición oficial de la Corona española para quien la razón justificativa de la conquista y de la colonización fue la evangelización de los indios y encomia la labor evangelizadora de la Iglesia, sobre todo de los dominicos y algunos franciscanos. Aunque también señala que el clero contemporizó frecuentemente con la situación de explotación imperante y protagonizó la eliminación de las religiones anteriores, en un claro proceso de alienación cultural.

Hace un minucioso examen de la praxis conquistadora en la que pone de manifiesto la superioridad tecnológica y psicológica de los españoles sobre los indios, la política de terror aplicada por los primeros para consoli-

dar su poder en un enorme mundo indio en donde los conquistadores fueron una exigua minoría y, después, expone el triste destino de unos y otros en muchos casos.

Igualmente evalúa con detalle el proceso de colonización posterior. Resalta el genocidio que trajo la misma para numerosos grupos amerindios, pone de manifiesto las vejaciones y la esclavitud colectivas que sufrieron los indios a manos de los encomenderos y explica cómo la eliminación de las élites precolombinas fue un método de control de la población.

En las conclusiones finales el profesor Esteban Mira afirma que la conquista supuso un coste muy elevado para los indios, pues sufrieron una durísima merma demográfica, perdieron su mundo y además no mejoraron su calidad de vida. También cuestiona el beneficio real que España obtuvo de esta conquista y colonización, que supuso una sangría migratoria para ella y favoreció el hundimiento de su economía.

Añade que la explotación de los indios es una estructura de larga duración que ha llegado a nuestros días pasando por encima por encima incluso de la independencia de las naciones iberoamericanas a principios del siglo XIX. Por último propone debatir sobre si fue posible otro tipo de comportamiento y de relación más civilizada y humana con los indios por parte de España. El autor de este libro opina que sí.

MIGUEL ÁNGEL NARANJO SANGUINO



La encomienda de Castilnovo en la Orden de Alcántara

Autores: Antonio Navareño Mateos y José Maldonado Escribano.

Edita: Diputación de Badajoz, Asociación Cultural Torres y Tapia y Ayuntamiento de La Coronada, Badajoz, 2010.

Nos dice Alonso de Torres en su *Crónica de la Orden de Alcántara* que el Maestre frey Arias Pérez, con la ayuda del Obispo de Plasencia, reconquistó en el año 1232 la ciudad de Trujillo, que se había perdido y vuelto a poder de los moros en el año 1196, y que dejando en ella gente de armas para su guarda, continuó adelante con quinientos caballos y muchos infantes con ánimo de conquistar algunos castillos y villas en el territorio que luego se llamaría Partido de la Serena. Y, en efecto, conquistó Mojáfar, Magacela y Zalamea, volviendo victorioso al convento de Alcántara y de allí pasó a dar cuenta a su rey don Fernando III de estos triunfos y poner a sus pies las villas y castillos arrebatados a los moros.

Más adelante nos dice el cronista que el citado Maestre D. Arias Pérez ganó y echó por tierra el castillo de Mojáfar, que habían construido los moros en las márgenes del río Guadiana, *siendo Castilnovo fábrica más moderna*. Hoy sabemos, gracias al magnífico estudio realizado por Fernando Díaz Gil, publicado recientemente con el título *De Mojáfar a Castilnovo* por la Diputación de Badajoz y merecedor del VIII Premio de Investigación de La Serena, libro cuya reseña apareció en el Núm. I, Tomo LXVI, Año 2010 en esta misma *Revista de Estudios Extremeños*, que dicho castillo árabe estaba al sur del río Guadiana, muy próximo a su confluencia con el río Zújar y que la Orden de Alcántara edificó en sus cercanías en años posteriores, posiblemente a comienzos del siglo XIV, un nuevo castillo esta vez al norte del citado río Guadiana que con el nombre de Castilnovo ha llegado hasta nuestros días.

LA ENCOMIENDA DE CASTILNOVO EN LA ORDEN DE ALCÁNTARA

Antonio Navareño Mateos y José Maldonado Escribano



La encomienda de Castilnovo que se constituyó con tierras y posesiones ubicadas en los alrededores de la fortaleza para su sostenimiento, era una de las más importantes de la Orden de Alcántara. Su comendador, tal y como se definió en el Capítulo General de la Orden celebrado en Madrid en los años 1551-1552, tenía el cargo de Alférez y le correspondía, bajo las órdenes directas del Maestre y del Comendador Mayor, llevar el pendón de la dicha Orden que en una cara figuraba el padre San Benito y debajo las armas e insignias de la Orden de Alcántara y en la otra parte un crucifijo con las insignias de la orden, *ni más ni menos*.

Servía el comendador a su majestad con su persona y cinco lanzas, a partir del año 1535, y el valor líquido de su encomienda,

en todas las valoraciones que conocemos de los siglos XVI y XVII, estaba muy por encima del millón de maravedís de renta al año, alcanzando casi los cuatro millones de mrs. (116.640 reales) en los primeros años del siglo XIX cuando gozaba de sus frutos el Infante don Antonio Pascual.

Con ser una encomienda y fortaleza importante dentro de la orden, no disponíamos hasta este momento de ninguna monografía sobre Castilnovo. El artículo de José V. Corraliza publicado en el año 1935 en la *Revista del Centro de Estudios Extremeños* dio a conocer el contenido de un legajo que se conservaba en el Archivo Histórico Nacional de Madrid reseñando abundante documentación sobre esta encomienda entre los años 1551 y 1822, transcribiendo parcialmente la descripción de su castillo en el año 1724, pero al parecer ningún investigador o historiador se sintió atraído por este tema hasta que el profesor Navareño Mateos en su tesis doctoral *Arquitectura militar de la Orden de Alcántara en Extremadura* dio a conocer en el año 1987 una pequeña monografía sobre la historia y obras de la fortaleza de Castilnovo, que se completaba con los apéndices documentales publicados en el año 1994 bajo el título *Arquitectura y arquitectos del siglo XVI en Extremadura*.

Y han tenido que pasar unos cuantos años más para que finalmente y gracias a la conjunción de esfuerzos de los Doctores Navareño Mateos y Maldonado Escribano, con el aporte documental facilitado por el profesor Dionisio Martín Nieto, podamos tener en nuestras manos la primera monografía bien documentada sobre *La encomienda de Castilnovo en la Orden de Alcántara*.

En este magnífico trabajo de investigación han tenido el acierto sus autores de no ceñirse a un marco temporal muy riguroso lo que nos permite conocer la evolución de la historia y arquitectura de la fortaleza durante casi cinco siglos, desde mediados del siglo XVI hasta principios del siglo XX. Así vamos conociendo a sus comendadores más sig-

nificativos y su intervención en numerosas obras de reformas y conservación del castillo, los importes de las mismas y los artífices que participaron en ellas, hasta llegar a sus últimos usufructuarios los Infantes de España don Felipe y don Antonio Pascual y su enajenación finalmente en el año 1822.

Basándose fundamentalmente en las Descripciones y Visitas de la encomienda de los años 1686, 1720, 1724 y 1766 que se conservan manuscritas en el Archivo Histórico Nacional de Madrid, estructuran su estudio y presentación en cuatro bloques diferenciados: castillo-fortaleza, capilla-oratorio, casa de la encomienda en Villanueva y tierras y posesiones de la misma, lo que nos permite una visión dinámica y muy precisa de lo sucedido en esos años.

Incluye también el texto un extracto de las Ordenanzas Capitulares que fueron redactadas y aprobadas en el Capítulo General de la Orden celebrado en Toledo durante los años 1560-1562 e insertas en las Definiciones de dicho Capítulo publicadas en Madrid en el año 1569 y que fueron asimismo incluidas en las Definiciones elaboradas en los siguientes años. Bajo los epígrafes de *Ordenanzas de las penas que se han de llevar en los panes, viñas, dehesas y montes de las villas, lugares y encomiendas de la orden y Penas de los montes*, reflejan estos mandatos la extraordinaria preocupación que sentía la Orden de Alcántara por la conservación de la naturaleza y protección del medio ambiente, diríamos con nuestra terminología actual, cuyo conocimiento y lectura aconsejaríamos a todos los amantes del campo y la ganadería de Extremadura.

El libro se completa con noticias de los maestros y artífices que intervinieron en las obras de la fortaleza; con la transcripción de algunos de los manuscritos que se conservan en la Sección de Órdenes Militares del Archivo Histórico Nacional de Madrid relativos a descripciones de la encomienda y con la inclusión de numerosas fotografías que muestran el aspecto exterior actual del castillo de Castilnovo.

Una última y agradable sorpresa nos preparan los autores al final del texto: la inclusión de los planos del castillo elaborados recientemente por los arquitectos Gómez Almodóvar y De Jorge Crespo, sobre los que no hacen comentario alguno, evidenciando una obligada discreción sobre las dificultades que tuvieron para conseguir los mismos, así como para conocer por dentro las actuales dependencias del castillo y su estado de conservación.

Los Doctores Navareño Mateos y Maldonado Escribano, que a partir del año 2004 ya nos fueron dando a conocer sus magníficos trabajos en colaboración, como “El recinto abaluartado de Alcántara”, la “Memoria arquitectónica de Medellín” ó la “Visita a la Encomienda de Eljas de la Orden de

Alcántara a finales del siglo XV”, nos ofrecen en este su último libro una lección magistral de cómo podrían abordarse los estudios monográficos de otros castillos extremeños de las órdenes militares que siguen esperando su oportunidad de ser reconocidos y valorados. Continuadores de los trabajos emprendidos hace ya muchos años por Enrique Segura y Gervasio Velo Nieto, nos permiten conocer, como dice J. M. Sánchez Sánchez, Alcalde de La Coronada en su Presentación de este libro, “el legado que hemos recibido de nuestros antepasados y que hemos de cuidar y poner en valor para cederlo a las generaciones futuras”.

JOSÉ MARÍA LÓPEZ DE ZUAZO Y ALGAR



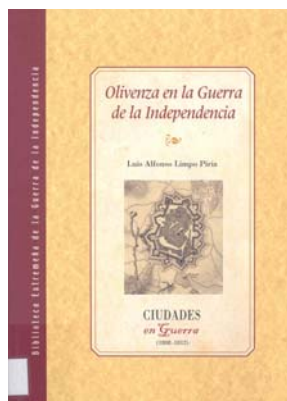
Olivenza en la Guerra de la Independencia

Autor: Luis Alfonso Limpo Píriz.

Edita: Caja de Extremadura (Premio de Investigación Histórica José M^a Calatrava. “Ciudades en Guerra (1808-1812)”, 2009).

Gran conocedor de la historia de Olivenza, a la que viene dedicando su trabajo desde hace más de veinte años, Luis Alfonso Limpo nos presenta esta vez una obra de madurez historiográfica. La estructura de este libro recuerda el desarrollo de una sinfonía coral. Consta de cuatro movimientos o capítulos que encajan perfectamente entre sí, y termina con una coda titulada “El efecto mariposa”. Los cuatro movimientos son “La punta del velo”, a modo de introducción, “Visperas”, “Guerra” y “Negociación”.

Mediante una exposición didáctica motivadora, con un estilo personal que nos recuerda su formación periodística, y un uso



hábil de las herramientas y de la metodología históricas, Limpo Píriz acompaña al lector por trescientas páginas con la intención de resolver las razones de un hecho histórico enigmático, descubierto al tirar de “la punta del velo”. En enero de 1811 Olivenza es conquistada por los franceses. En abril de ese mismo año tropas anglo-lusas, sin participación militar española, arrebatan a los franceses la plaza y, por decisión del duque de Wellington, es entregada a las autoridades españolas. ¿Por qué Wellington impidió que Portugal, aprovechando la guerra de 1808, recuperase el territorio perdido en la guerra de 1801? A partir de aquí, el autor nos irá desvelando el contenido de su obra, cual si de una *matrioska* o muñeca rusa se tratara. Cada página que abrimos nos invita a la siguiente.

En la introducción Limpo Píriz expone sus intenciones, que huyen de particularismos localistas y de la simple enumeración erudita de datos. Pretende explicar unos hechos de la historia oliventina relacionados con la Guerra de la Independencia, pero utilizando la perspectiva de la historia global. Para ello, parte de un escenario geopolítico concreto, de unas fuentes impresas y de unas fuentes documentales y cartográficas inéditas, procedentes de archivos españoles, portugueses y británicos, que han sido sometidas a una rigurosa crítica histórica. Aunque nos encontremos en un contexto bélico, el autor no hace historia militar, sino historia de las relaciones internacionales, con el declarado objetivo de que “*Olivenza deje de ser agitada como bandera de un irredentismo antiespañol que apoya en un pasado previamente falseado sus exigencias de futuro*”. En definitiva, estamos ante el trabajo propio del historiador: un proceso continuo de interacción entre él y los hechos, un diálogo permanente entre el pasado, el presente y el futuro.

En el capítulo “Visperas” el autor hace un breve recorrido por los cinco siglos de dominio portugués en Olivenza, marcado por su ubicación geográfica en la margen izquierda del Guadiana, su posición fronteriza y su carácter militar. La condición de plaza fuerte

definirá la historia de la villa. Pero, a partir del siglo XVII, la lógica de la nueva estrategia demostraba lo inútil de mantener unas defensas amuralladas irregulares, mal diseñadas técnicamente, y con graves defectos estructurales y materiales. Además, la destrucción del puente fortaleza de Ajuda en 1709 remarcaba la inviabilidad de la plaza *além Guadiana*. Pese a las razones técnicas y estratégicas que invitaban a abandonar la villa, los portugueses se obstinaron en mantenerla con continuas obras de rehabilitación hasta 1801. Embargadas por la inercia, las autoridades españolas cometieron después el mismo error y continuaron con las obras de mantenimiento de su defectuoso sistema defensivo. El autor apunta cómo el “Tratado de Amiens”, que sancionó la pérdida española de la isla de Trinidad a manos de los ingleses, se convirtió en garantía de la permanencia de la soberanía española sobre Olivenza. La proyección americana de la *Guerra de las Naranjas*, que supuso la ocupación portuguesa de la Banda Oriental del Uruguay, y el posterior proyecto secreto anglo-portugués de reparto de las Indias españolas, ayudarían a explicar según Limpo la firma del Tratado de Fontainebleau.

En el capítulo “Guerra”, el autor nos sumerge en las principales operaciones militares y vicisitudes que van a vivir los oliventinos en el periodo 1808-1812. Limpo señala que se amotinaron en cuatro ocasiones. La primera, en diciembre de 1808, ante la pretensión de la Junta de Extremadura, con sede en Badajoz, de llevarse la artillería de la plaza para evitar que los franceses pudieran utilizarla contra la capital extremeña. La segunda, en abril de 1809, al retirarse la guarnición y ver cómo fueron inutilizados sus cañones. La tercera, al ser sitiada y bombardeada la villa en enero de 1811 por el mariscal Soult. Este tercer motín, y la imposibilidad de poder resistir más el asedio con tan sólo diez piezas de artillería, obligó a la capitulación del gobernador. Finalmente, la cuarta, cuando en abril de 1811 fueron expulsados los franceses por tropas anglo-lusas al mando

de Beresford. Los oliventinos protagonizaron, con el apoyo de las tropas portuguesas, un “alboroto irredentista” al intentar impedir que D. Julio O’Neill tomara posesión de la plaza en nombre de España. Tras estos sucesos, Olivenza fue abandonada por las fuerzas aliadas, que se replegaron a territorio portugués tras la batalla de La Albuera. No volvió a ser utilizada como punta de lanza contra Badajoz y tres de sus baluartes fueron volados por una compañía de zapadores franceses al mando del general Godinot, en junio de 1811.

En el capítulo “Negociación” Limpo aborda las cuestiones diplomáticas tras la caída de Manuel Godoy. Analiza las directrices de la política exterior española frente a Portugal, marcadas por la crisis bélica, y una actitud silenciosa y defensiva. En cambio, la posición diplomática portuguesa, beneficiada por la retirada de la Corte al Brasil, quedará definida por la tenacidad más perseverante, encarnada en la figura de D. Pedro de Sousa y Holstein. El futuro duque de Palmela luchó para recuperar Olivenza, único pedazo de tierra “desgajado de la herencia sagrada de D. Dinis”. En 1809 Palmela intentará arrancar a la Junta Central española un nuevo tratado que recoja la restitución de Olivenza, a través de su Secretario de Estado, Martín de Garay. Sin embargo, el hecho de que la Junta Central se hubiera comprometido por ley a garantizar la integridad del territorio de la Monarquía, la precipitación de los acontecimientos políticos y militares en el contexto de la Guerra de la Independencia y la dimisión de Garay, hicieron inviables el pretendido “Tratado de Alianza Luso-español”.

Fallada la primera tentativa, recurriendo al victimismo y a la tergiversación histórica, D. Pedro de Sousa volverá a intentarlo obstinadamente en 1810, esta vez, ante D. Francisco de Saavedra, miembro del Consejo de Regencia. Saavedra designará a D. Juan del Castillo como interlocutor en la negociación con Palmela. El diplomático español pondrá sobre la mesa del nuevo acuerdo las anexas portuguesas en la Banda Oriental del Uruguay, bajo el principio de vuelta recíproca al

statu quo ante bellum 1801 en ambos hemisferios. Palmela quedó completamente sorprendido, pues desconocía las consecuencias americanas de la *Guerra de las Naranjas*. Se vio obligado a redactar de nuevo el artículo que, en el segundo Tratado entre las dos naciones ibéricas, reconocía la devolución de Olivenza a Portugal. Añadió que el Príncipe Regente acordaba atender las reclamaciones a que España pensaba tener derecho en la América Meridional. Para ello se nombraría una comisión con representantes de ambos países que verificase “cualquier infracción involuntaria” que pudiera haber tenido el “Tratado de Límites de San Ildefonso” de 1777 en las posesiones de las dos Coronas en la América Meridional. D. Juan del Castillo será sustituido en la negociación por Eusebio Bardaxí, quien comunicará a Palmela el visto bueno de la Regencia sobre el borrador del Acuerdo. Pero había que contar con la aprobación británica al “Tratado de Cádiz”, que fue rechazado por incluir un artículo que reconocía los derechos de la esposa del Príncipe Regente de Portugal, Carlota Joaquina, al trono español. Gran Bretaña no podía consentir que el equilibrio continental de poderes se rompiera en la persona de la hija de Carlos IV, pues sus intereses comerciales se verían gravemente comprometidos. En 1811 nuevamente los británicos, en la persona del duque de Wellington, sancionarán la entrega de la plaza de Olivenza a las autoridades españolas, una vez que había sido conquistada a los franceses por un ejército anglo-luso. Wellington interpretó la reclamación de Olivenza como un motivo de vanidad para los portugueses, por ser el único territorio que su gobierno había cedido alguna vez. Además, la cesión de Olivenza al general Castaños (21 de abril de 1811) garantizaba la posesión británica de la isla de Trinidad, sancionada en Amiens.

Limpo Piriz llega así a la coda, “El efecto mariposa”. En este capítulo, a modo de epílogo, realiza una síntesis de los principales acontecimientos analizados e interpretados en el libro, y extrae una serie de conclu-

siones. El autor insiste en que los hechos del siglo XIX también encuentran explicación a partir de un análisis global. La Historia de Europa no se puede escribir sin la Historia de América. El aleteo de la mariposa oliventina de 1801 se hizo notar de manera ostensible en el contexto americano: las Misiones Orientales del Uruguay (proyección americana de la *Guerra de las Naranjas*) y la isla de Trinidad (Amiens, 1802). Además, el sistema bipolar Francia-Inglaterra, el enfrentamiento estratégico continente-mar, provocó una alteración *de jure* en los límites fronterizos peninsulares entre España y Portugal (Olivenza) y *de facto* en la América Meridional (Banda Oriental). Desde la globalización, encontramos la respuesta al porqué de “la traición” consumada por el duque de Wellington, cuando entrega a España la plaza de Olivenza, habiendo sido conquistada a los franceses por un ejército anglo-luso sin participación es-

pañola. Para el autor, el oportunismo portugués, ante la delicada situación bélica y política que vivía España, tropezó con los intereses de la diplomacia británica y la profunda visión de futuro del duque de Wellington. El momento elegido por los portugueses para perpetrar un segundo Gibraltar no pudo ser más inoportuno. En vísperas de la batalla de La Albuera, habría sembrado la división y la discordia entre las tropas británicas, portuguesas y españolas.

Saludamos la aparición de un excelente libro que sabe explicar un hecho local desde una perspectiva global. Si algún reproche cabe hacerle, es la falta de mapas que ayuden al lector a situar los hechos, especialmente en el vasto escenario de la América Meridional.

HELIODORO NÚÑEZ LÓPEZ
IES Puente Ajuda de Olivenza



Almoharín en la historia: un pueblo de Extremadura

Autor: Victorino Mayoral Cortés

Edita: Muñoz Moya Editores Extremeños, 2010

No me importa ser tachado de poco objetivo dada la estrecha amistad que me une al autor, pero no puedo impedir el manifestar mi agrado cuando culminó la lectura de la última obra de Victorino Mayoral Cortés: *Almoharín en la Historia: un pueblo de Extremadura*.

Para un historiador adentrarse en el análisis de sus contenidos hace que te percales de que no vas a encontrarte con un libro de Historia local convencional. En efecto, al margen de la narración de entrañables peculiaridades, de amargas experiencias o de un amplio anec-

dotario, la característica que más define su recorrido es que no se trata de la “Historia de” como suele presentarse habitualmente, sino de la visión inclusiva de una colectividad en la vida de los pueblos. Es decir no es una Historia lineal, si bien veremos como los capítulos, obviamente, respetan el ámbito cronológico. Estamos ante Almoharín “en” la Historia. Asimismo destacables son la profusión de imágenes que ilustran el texto.

Otra de las cuestiones relevantes es que no se trata de un ejercicio de abstracción por parte del autor. No es un ensayo. Es una obra

rigurosa y concebida con un amplio repertorio bibliográfico, muy documentada y con numerosas referencias a modo de cita que hacen suponer el arduo trabajo de ensamblaje que ha tenido que hacer Victorino para conseguir dar forma a las múltiples y diversas interpretaciones que sobre algunos asuntos se han planteado.

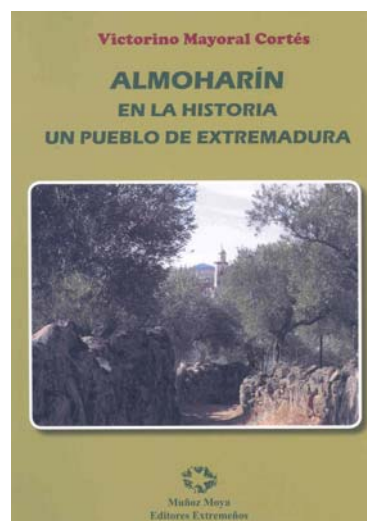
Todo ello nos muestra que estamos ante un ávido lector, como él suele decirnos (y mostrarnos) de Historia y Política.

Otro de los objetivos ha sido desentrañar tópicos, mitos y leyendas. Y lo demuestra desde el rigor anteriormente mencionado. Ello no quita que nos alegre la lectura con detalles tan significativos como la polémica suscitada por el origen del nombre del pueblo, la curiosa historia de la espía nazi, el devenir de la mina próxima al pueblo...

El libro es un recorrido por los siglos y etapas que constituyeron el pasado de Almoharín. Es decir, desde la Prehistoria (por consiguiente, incluso mucho antes de surgir el pueblo) hasta prácticamente nuestros días. Es pues, la razón de ser de la expresión “dentro de la Historia” que muy acertadamente define Guillermo Fernández Vara en el prólogo. Serán, de este modo los trazos o el reflejo o incluso los efectos de la Historia en el pueblo lo que nos encontremos.

Antes de adentrarnos en el somero análisis de los contenidos que se encontrará el lector destaquemos sus principales hitos: la impronta musulmana, el hecho de que Felipe II le otorgue el título de villa a finales del siglo XVI o la transformación del paisaje agrario y las formas de propiedad de la tierra.

Comenzando por el análisis del solar, observamos como desde la Prehistoria hasta el desarrollo de la influencia del imperio romano en la zona, estamos ante un lugar idóneo para los asentamientos humanos: es una tierra fértil, con caminos y comunicación adecuados. Ya se han hallado algunos vestigios ocultos de aquellos tiempos, pero como se nos recuerda, es necesario impulsar los trabajos que ayuden a recuperar los restos, muchos de



ellos ya identificados, (algunos fortuitamente), catalogarlos e incluso profundizar en su estudio a través de trabajos de investigación especializados.

Con respecto al origen del nombre del pueblo, muchos acudían a la leyenda, algunos aparentemente documentados, o a relatos mitológicos de impresionantes caudillos y de un almohade llamado Almoharín. No es menos cierto que la impronta musulmana en la zona fue muy significativa en unos momentos de gran inestabilidad política en dilatada guerra entre moros y cristianos por las tierras de Cáceres, Montánchez y Trujillo. También es verdad que existió una importante presencia de población musulmana que se asentó en Almoharín y que incluso subsistió tras la dominación cristiana. Resulta más determinante que la vinculación a una persona, el apunte de Campomanes, que señala el autor, al identificar Almoharín con un vocablo árabe que significa “miradores”. Y si visitamos el pueblo vemos como desde allí se divisa una elevada extensión de territorio.

Tras la conquista cristiana vemos su vinculación desde 1230 con la Orden de Santiago por medio de la presencia de caballeros de ésta y cómo, a diferencia de otros lugares, conviven en principio sin muchos problemas hasta el siglo XVI, musulmanes y cristianos. La clave quizás esté en la poca presencia de repobladores con lo cual eran todos necesarios.

Así durante la transición entre la Edad Media a la Edad Moderna asistimos a la llamada de atención sobre este ejemplar muestra de interculturalidad. Ya en el Informe del Visitador de la Orden de Santiago de 1498 se puede leer la prohibición de que los moros hagan culto en la ermita de San Cristobal lo que nos lleva a la conclusión de que todavía en aquellos difíciles años la población musulmana pervivía en Almoharín y, es más, se toleraban sus prácticas religiosas. Poco más tarde se volverán a hacer alusiones a las costumbres de los cristianos nuevos que, por otra parte, sólo podían ser antiguos musulmanes ya que no había judíos.

Hace Víctorino Mayoral una interesante incursión por lo que denomina la geografía espiritual con una minuciosa descripción de ermitas, iglesias, imágenes, cofradías y culto popular. A ello le acompaña, con el paso del tiempo las fluctuaciones de la población hasta llegar a uno de los momentos culminantes de su Historia cuando Felipe II les otorga el título de villa (no olvidemos que fue comprado por una cantidad importante lo que demuestra la pujanza económica y numérica de sus gentes), se separan de Montánchez y se convierten en la población más extensa de la zona.

Eran pues momentos de amojonamientos y de lindes. De colocación de hitos y también de impedir la pobreza de algunos con la búsqueda de oportunidades de mejoras en el "Nuevo Mundo". Así nos encontramos con una relación de personas humildes que marchan a Indias junto con algunos militares y religiosos.

El siglo XVII fue el de la despoblación, la guerra y la herejía. En este capítulo se alu-

de a la secta de los alumbrados y a su posible implicación en Almoharín a través de un personaje que puso una escuela en el pueblo. Eran años de crisis y declive en todos los sentidos. También de opuestos como misticismo y carnalidad. Por otro lado se están desarrollando guerras en Portugal y al encontrarnos cerca de la Raya, el pueblo sufrirá sus consecuencias, por ejemplo, con los temidos alojamientos. Otro hecho reseñable fue que se pasó de pertenecer del Partido Judicial de Mérida al de Montánchez.

El siglo XVIII también trajo años complicados. Estamos en la guerra de Sucesión y sus efectos se reflejarán en que se acentúa la despoblación y el empobrecimiento. Ya a mediados del siglo se inicia la recuperación. Es también la época en la que comenzamos a conocer mejor y a tener más datos del pueblo por medio de fuentes como el Catastro de Ensenada de 1753 o el Interrogatorio de la Real Audiencia de Extremadura de 1791. En ellos vemos la distribución de oficios, la riqueza, la elección de cargos públicos... en definitiva los rasgos económicos y sociales.

De la Guerra de la Independencia nos quedamos con algún personaje destacado por no recalcar el asunto de los alistamientos. Luego llegarán las desamortizaciones y de nuevo el absolutismo con una curiosa peculiaridad en el pueblo que denota el fundamentalismo de las autoridades que lo preconizaron al dictar una serie de normas mediante un "Auto" que hacía confluir moral religiosa con responsabilidad penal.

Pronto llegarán las desavenencias en nuevos frentes como las luchas entre carlistas y liberales, la aparición de partidas, milicias, facciones... hasta llegar a la segunda mitad del siglo XIX donde veremos la repercusión de avances en obras públicas como una escuela, el cementerio, el salón de sesiones del Ayuntamiento, calles, caminos, puentes, higiene... La I República contó con una tímida adhesión local y una difícil situación en el Ayuntamiento. Con el nuevo régimen de Alfonso II se acometerán las correspondientes purgas.

En el terreno económico la venta de bienes de propios hace que se produzca el antagonismo entre propietarios individuales y mucha gente sin tierras (jorneros y yunteros) y esta revolución burguesa trae para Almoharín una curiosidad: se convierte en accionista del ferrocarril. Y eso que por el pueblo no pasaba ninguna línea. Se vió sólo como una posibilidad de inversión.

Por fin llegamos al siglo XX. Tiempos de modernización pero a la vez con una nueva estructura de la propiedad que consolida la desigualdad y la fuerte división entre ricos y pobres. Prueba de ello es el análisis del Censo de 1930.

Pero también fueron los años de la construcción del cuartel de la Guardia Civil, de la carretera Cáceres/Mérida, de la aparición de la luz eléctrica, del matadero, de nuevas escuelas y el Ayuntamiento.

Desde el punto de vista social y político proliferaron asociaciones y partidos y fueron muy numerosos los cambios en la alcaldía. La II República trajo consigo el veredicto de las urnas que denotaba que el pueblo era de izquierdas, pues en todas las elecciones generales obtuvieron más votos en el pueblo formaciones de este lado del espectro. Ello tendría repercusiones tras la guerra civil, pues se cebó en la localidad una inmensa represión con puntos trascendentes para el pueblo como el asesinato de su alcalde.

La posguerra fue una época de hambre, tristeza y silencio. No olvidemos que prácti-

camente la mitad del pueblo había votado al Frente Popular en las elecciones de febrero de 1936. Pasaba el tiempo y vamos viendo episodios llamativos propios del nuevo régimen: las Misiones religiosas, las romerías, las fiestas tradicionales...

También hay espacio para el retrato de personajes curiosos, como Alfredo, el hijo de un maestro republicano que triunfó en Méjico o Doña Juanita que en realidad era una agente de Franco en Estados Unidos y en la II Guerra Mundial estuvo al servicio de los nazis y sorprendía a los paisanos de Almoharín cuando la veían pasear por el pueblo fumando y vistiendo pantalones. Sin olvidarnos de la fiebre minera acontecida con la explotación de Wolframio en la Mina La Parrilla.

Termina el libro mirando al año 1957 con la imagen de la despoblación de casi el 60% propiciada por la emigración. Con una explotación de la tierra más propia de la Edad Media y con una distribución de la propiedad en manos de los mismos de siempre, como aparecía en el Censo de 1930.

Sin embargo deja un ligero apunte de los trascendentales cambios acontecidos con la llegada de la Democracia y que supone un determinante contraste debido a la multiplicación de servicios que evidentemente merecen un estudio aparte. Eso será otra Historia.

FERNANDO AYALA VICENTE
Doctor en Historia



Caim

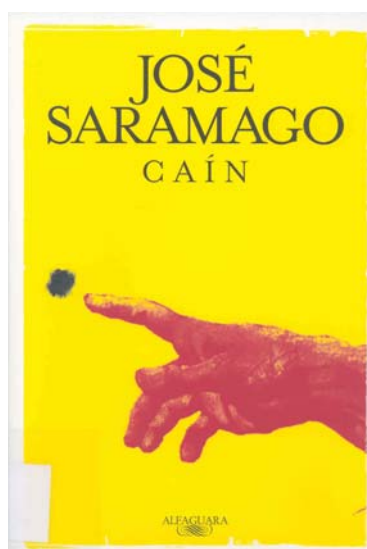
Autor: José Saramago

Edita: Alfragide, Ed. Caminho, 2009, 181 páginas.

Muerto en Lanzarote el pasado diecinueve de junio a los 87 años de edad, José Saramago (Azinhaga, 1922) había publicado en 2009 su última novela, *Caim*, con la que regresaba al territorio de las recreaciones bíblicas. Como se sabe, el premio Nobel luso decidió abandonar su residencia en Portugal después de que el gobierno vetara su presentación al Premio Literario Europeo en 1991 alegando que *El Evangelio según Jesucristo* (1991), por entonces recién aparecida, ofendía a los sectores católicos. A partir de este año, Saramago, que había iniciado en 1986 una relación sentimental con su traductora, la granadina Pilar del Río, vivió en Lanzarote, pero mantuvo, por intermediación de Ángel Campos (que tradujo y publicó su poesía), una relación también cercana con Extremadura al presidir durante varios años sucesivos uno de los jurados de los premios “Extremadura a la creación”.

Caim viene a cerrar, pues, una extensa trayectoria de títulos tan destacados en la literatura de occidente como *Memorial del convento* (1982), *El año de la muerte de Ricardo Reis* (1984), *La balsa de piedra* (1986), *Ensayo sobre la ceguera* (1995) o *Todos los nombres* (1997). Tras la aparición de la novela que comentamos, Saramago hablaba, en una entrevista concedida al diario *El País* de la posibilidad de que ese fuera su último libro: “Cumpliré pronto 87 años. La vida es como una vela que va ardiendo, cuando llega al final lanza una llama más fuerte antes de extinguirse. Creo que estoy en el periodo de la última llamarada, antes de la extinción”. Por desgracia, estas palabras fueron premonitórias.

Por su contenido, *Caim* se relaciona con *El Evangelio según Jesucristo*, con la diferencia de que hora recrea episodios de libros



veterotestamentarios; por estructura de narración itinerante y su tono irónico y humorístico recuerda a una novela como *El viaje del elefante*, aparecida el año anterior a esta. Al igual que Thomas Mann en *José y sus hermanos*, o Gabriel Miró en *Figuras de la pasión del Señor*, pero con distintos propósitos, Saramago parte de las descarnadas narraciones bíblicas para recrearlas con los ingredientes (descripciones, desarrollos narrativos apuntados, derivaciones insólitas...) de que carecen aquellas.

La novela arranca con la expulsión del Edén de Adán y Eva que no comprenden con exactitud la gravedad de su desobediencia. Sigue el crimen de Caín y la maldición divina: una marca en la frente y la condena a una vida errante. Y es este episodio el que otorga

a la novela su condición de relato viajero por distintos espacios y tiempos del mundo bíblico del *Antiguo Testamento*. Protagonista unas veces y testigo otras, *Caim* se convierte en el amante predilecto de la reina Lilith en la tierra de Nod, detiene al anciano Abraham cuando se dispone a sacrificar a su hijo (pues el ángel ha tenido algún problema con las alas y llega tarde), contempla cómo un desconocido anuncia a Abraham que Sara, a pesar de su ancianidad, quedará encinta (de Isaac, un episodio bíblico, por tanto, anterior en el tiempo), es testigo del desorden reinante entre quienes construyen la torre de Babel, de la destrucción de Sodoma y Gomorra (¿Cómo que no había ni diez inocentes?, protesta Caín, todos los niños lo eran), de cómo en el monte Sinaí los judíos adoran al becerro de oro (y el sangriento castigo posterior)..., hasta llegar al episodio del diluvio universal con el que Dios, contrariado y enfurecido, decide destruir su propia creación.

Contemplado desde una perspectiva humana, ¿qué sentido tienen estas narraciones

demenciales? ¿Por qué matar a una mujer que mira hacia atrás? ¿Por qué condenar a los hombres a no entenderse? ¿Qué delito habían cometido los niños de Sodoma y Gomorra? “A história dos homens -afirma Caim, es decir, Sarmago- é a história dos seus desentendimentos con deus, nem ele nos entende a nós, nem nós o entendemos a ele”.

Consciente de que algún lector interpretará la obra como una imperdonable irreverencia, Sarmago reivindica resueltamente, con humor e ironía, el derecho de recrear, desde las perspectivas de las víctimas, una tradición cultural que, a pesar de su ateísmo, también lo ha formado (o deformado), muchos de cuyos valores comparte, a la vez que invita a reflexionar sobre esos entornos integristas que exigen la vigencia literal de unos textos elaborados por un pueblo que se encontraba, en su estadio evolutivo, domesticando la cabra.

SIMÓN VIOLA



Crónicas de Arturo Gazul en la prensa extremeña (en la caravana de la vida)

Autores: Antonio Carrasco García y Francisco Javier Mateos Ascacibar.

Edita: Diputación de Badajoz. Servicio de Publicaciones. Colección Filología “Rodríguez Moñino”, 2010, 414 páginas.

Nacido en Cala (Huelva) en 1887, Arturo Gazul forma parte, por fecha de nacimiento y relaciones personales, del grupo de escritores pacenses de fin de siglo que se reunió en torno a los periódicos de la capital y a la revista *Archivo Extremeño* (Reyes Huertas, Manuel Monterrey, Enrique Segura Otaño, José López Prudencio...), si bien la ciudad de su infancia y juventud fue Llerena, que siempre consideró como propia. Y es que Arturo, que crece en una familia con inque-

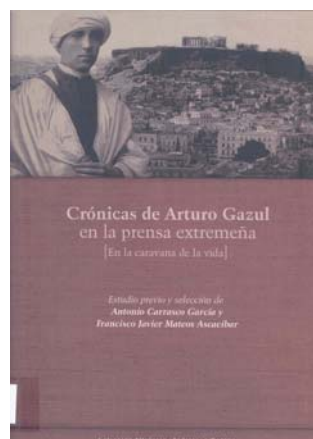
tudes literarias (su madre publica esporádicamente poemas en prensa, su padre editó en 1888 *El libro gris*, un poemario de inspiración becqueriana), queda huérfano a la edad de ocho años y es recogido por unos parientes de Llerena. Mucho más tarde, él sería uno de los fundadores del Ateneo Llerense y de su Biblioteca Popular y Circulante.

Avalado en la región por López Prudencio, Gazul publicó sus crónicas en *El Correo de la Mañana* entre 1920 y 1926, y más tar-

de en *El Correo Extremeño* (1927 y 1928), así como en *Los Lunes del Imparcial* o en la revista sevillana *Mediodía*, uno de los órganos de publicación colectivo de la generación de 27. Después de la guerra, entre 1941 y 1968, sus trabajos aparecerán regularmente en el *Hoy* (su hija, Sara Gazul, seguirá colaborando en el *Hoy* y en *Alcántara*).

¿Por qué, tras su muerte en 1970, cayó en el olvido en mayor medida que sus compañeros de grupo? Tal vez haya influido su alejamiento de Extremadura (fijó su residencia en Barcelona tras contraer matrimonio en 1926), así como el hecho de que, a pesar de trabajar en varios proyectos, no publicara ningún libro en vida (Francisco Mena Cantero editó un *Epistolario de Arturo Gazul* en 1982 en la Institución Cultural "Pedro de Valencia", que recogía su correspondencia entre 1908 y 1969). Por lo demás, su pertenencia al grupo citado más arriba, si prescindimos de coincidencias cronológicas, es más que discutible: Gazul rechazó el costumbrismo y el regionalismo que impregnaron a todos estos escritores, así como la concepción de la identidad extremeña asentada incluso en vagos argumentos étnicos, por lo que frente la reiterada noción de "raza" que frecuenta las páginas de Reyes Huertas, López Prudencio, Galán, Chamizo..., él responderá: "Creedme, hermanos, el mundo se ha desintegrado; es inútil empeñarnos en hacer de la raza una familia".

Frente al ruralismo de estos escritores, Gazul fue un espíritu urbano, viajero y cosmopolita, atraído por Londres y París, ciudad en que vivió algún tiempo, atento a la vida social, las modas, el teatro, el cine, el deporte, hombres y mujeres célebres... y sus crónicas están llenas de desenfado y un humor característico de la literatura de entreguerras, tan alejado de la grave denuncia de cómo el mundo urbano irradia todos los males (inmoralidad, doctrinas políticas disolventes...) hacia las aldeas.



Ahora, el Departamento de Publicaciones de la Diputación Provincial rescata los trabajos aparecidos en la prensa regional en una cuidada edición a cargo de Antonio Carrasco García y Francisco Javier Mateos Ascacibar, quienes agrupan sus crónicas en Críticas, Perfiles, Notas necrológicas, Notas de aniversario, Crónicas de acontecimiento, Viajes, Teatro, Sociedad y Extremadura. El lector interesado se encontrará en estas páginas con un impenitente viajero instruido, con un merodeador divagante en torno a los más diversos temas, con un escritor que, como Ortega, piensa que los asuntos complejos no pueden despacharse en pocas palabras, a la vez que deja constancia de viejas y ya curiosas polémicas, como su defensa del teatro romano de Mérida como espacio para representaciones tras asistir a la escenificación de *Las coéforas* de Esquilo en el teatro griego de Siracusa (y, en efecto, en 1933 Margarita Xirgu estrenaría en Mérida una *Medea* de Séneca adaptada por Miguel de Unamuno).

SIMÓN VIOLA



Miguel Hernández. Pasiones, cárcel y muerte del Poeta

Autor: José Luis Ferris.

Edita: Madrid, Ed. Planeta, 2010, 605 páginas.

Entre los trabajos publicados este año sobre la vida y obra de Miguel Hernández en el centenario de su nacimiento, *Pasiones, cárcel y muerte de un poeta* es una biografía extraordinariamente documentada que reconstruye la vida del escritor desde su nacimiento en Orihuela en 1910 hasta su muerte en la enfermería de la cárcel de Alicante el veintiocho de marzo de 1942. Quedan en este estudio iluminadas todas aquellas zonas de sombra que en vida de Josefina Manresa constituían un tema tabú (su militancia comunista) y aquellos episodios que los biógrafos silenciaron por pudor, como las aventuras amorosas del escritor con María Cegarra y Maruja Mallo, “la amorosa fiera hambrienta”, que tuvieron un reflejo lírico en *El rayo que no cesa*. De hecho, cuando Miguel regresa con Josefina intenta convencerla, no sabemos con qué éxito, de que la dedicatoria del libro (dirigida a la pintora gallega, “A ti sola, en cumplimiento de una promesa que habrás olvidado como si fuera tuya”) la redactó pensando en ella.

La lectura de este trabajo definitivo viene a confirmar la impresión de que nos hallamos ante uno de los poetas del siglo XX que mayores obstáculos tuvo que vencer para labrar una obra literaria e instalarse en la historia de la literatura. De un lado, su fecha de nacimiento (1910) lo situó en tierra de nadie. Convive con los poetas del veintisiete, recibe la protección de algunos (Vicente Aleixandre) y el desdén de otros (Lorca llama por teléfono a Aleixandre: “¿Está ahí Miguel? Échalo”), pero, en cualquier caso, accede al ámbito de publicación cuando este grupo de escritores se encuentra en todo su esplendor entregando a la imprenta sus mejores obras. Todavía hoy no halla anclaje natural ni en esta generación con la

que convivió ni en la siguiente a la que, por edad, pertenece, la del 36, cuyos componentes (Luis Rosales, Luis Felipe Vivanco, Dionisio Ridruejo, los hermanos Panero) se instalaron, de un modo otro, en el bando de los sublevados.

Su militancia política y su alistamiento en el Quinto Regimiento lo alejaron de los elegantes círculos de la izquierda madrileña, liderados por Alberti y María Teresa León, y lo llevaron directamente a las trincheras, a componer poemas para los “altavoces” del frente, letras de himnos revolucionarios, canciones de milicianos, arengas, obritas de teatro, aparecidas en los folletos de las diversas unidades militares..., esto es, a cultivar una poesía y un teatro de urgencias.

Y sin embargo, a pesar de tantas dificultades (entre las que no hay que olvidar su persistente y extrema pobreza) logró editar en un tramo de tiempo increíblemente corto (seis años van desde *Perito en lunas* hasta *El hombre acecha*, cuyos ejemplares fueron destruidos sin llegar a salir de la imprenta) una obra poderosamente original, de voz personalísima e inconfundible, en un lustro protagonizado, como decíamos, por los libros de las eminentes figuras del 27, todas ellas en plena madurez creadora y en la cima de sus carreras. Miguel consiguió situar en este entorno una obra que dialoga con la tradición y la modernidad y su trayectoria recuerda, según afirma Ricardo Senabre, a “la carrera de un velocista que, habiendo salido con retraso, va adelantando a sus compañeros hasta colocarse en cabeza”.

SIMÓN VIOLA



Caballo en el umbral (antología poética, 1958-2006)

Autor: José Viñals. Introducción y selección de Benito del Pliego y Andrés Fischer.

Edita: Mérida, Editora Regional de Extremadura, 2010, 456 páginas.

Hijo de padre catalán y madre extremeña (de Losar de la Vera, Cáceres), José Viñals nació en Corralito, un pequeño pueblo de Córdoba (Argentina) en 1930. En 1979, durante la cruenta dictadura militar, el poeta se exilió a España y recuperó su nacionalidad española que compartió con la argentina hasta su muerte a fines de noviembre de 2009.

El 27 de octubre de 2004 José Viñals visitó, por intermediación de Elías Moro, el aula literaria “Guadiana” de Don Benito. Para el cuadernillo que editamos nos entregó algunos de los poemas, por entonces inéditos, que formarían parte de *La piqueta de los gallos*. En nuestra región, además de otros cuadernillos similares, publicó *Prueba de artista* (Mérida, Editora Regional / Del Oeste Ediciones, 2000).

Ahora, la Editora Regional edita una amplia selección de sus poemas al cuidado de Benito del Pliego y Andrés Fischer., dos profesores que residen en los Apalaches de Carolina del Norte y visitaron varias veces al escritor en Jaén, el cual, según confiesan, participó activamente en la elaboración del libro.

En conversaciones privadas José Viñals contaba con toda franqueza sus graves problemas de salud (sufrió varias operaciones cardiovasculares), al tiempo que reconocía sus malos hábitos: bebedor, fumador empedernido..., por lo que el sentido del título remite a ese tránsito que el escritor intuye próximo (de hecho, no llegaría a ver el libro publicado), por lo que nos encontramos ante un auténtico testamento poético que los editores han organizado en tres bloques: el primero (1958-2006) recoge toda la poesía correspondiente a su residencia en Argentina y en Colombia; los dos siguientes (1995-2001 y 2001-2006) antologan libros compuestos en España.

En nuestro país, Viñals necesitó doce años para publicar un primer libro (*Ojo alegre y viejísimo*, una compilación de relatos de 1991) y en 1995 el Ayuntamiento de Jaén edita su *Poesía reunida* en tres volúmenes. Desde entonces, el poeta publica regularmente en editoras como Montesinos de Barcelona, Germinia de Valencia, Hiperión de Madrid, La Poesía, señor hidalgo de Barcelona o la Editora Regional de Extremadura. En esta secuencia de fechas adivinamos las dificultades a las que se enfrenta el escritor trasterrado que debe situarse en una tradición literaria ajena en la que no es conocido, cuyo “lenguaje” debe comprender y en donde pesan valoraciones críticas instaladas en el conservadurismo y la inercia con su estela de tendencias dominantes, corrientes minoritarias y “outsiders”. Viñals nunca ha aparecido en nuestras antologías “canónicas” de estos años, situado como está en esa tierra de nadie, ese estar “tanto del lado de allá como del lado de acá”.

Los temas predilectos de este buen hombre alegre, hedonista y afirmativo, son el amor y la música, la amistad y el vino, los animales, las viandas, los viajeros, los parajes recorridos en tren o a caballo... y el tono con que los canta es profundamente vital y celebratorio, “un tipo de poesía matérica en la que se mezclan y arraciman amoralmente lo minúsculo y lo grande, lo sublime y lo escatológico, sin transiciones ni remilgos”, pues como dice en el poema “Norte y sur”: “Desciendo de príncipes y de bastardos. Por mi lado principesco soy herbívoro, caníbal por mi lado bastardo. Soy a la vez, por uno y otro origen, delicado y bestial”

SIMÓN VIOLA



Melancolía del hielo
(*Textos e imágenes sobre la Antártida*)

Autor: Javier Guijarro Cevallos.

Edita: Mérida, Editora Regional de Extremadura, Colección Plural/Ensayo, 2010, 378 páginas.

Dedicado a la docencia en la Universidad de Extremadura, Javier Guijarro (Mérida, 1968), se ha sentido atraído poderosamente por la literatura generada en torno a la *Terra Australis Incógnita*, ese sexto continente inhabitable que aún hoy es considerado por todos, con más o menos reticencia, una “tierra de nadie”. *Melancolía del hielo* es el fruto de esa atracción, un conjunto heterogéneo de doce ensayos nacidos al hilo de la lectura de una inabarcable bibliografía sobre la tierra del hielo, un “discurso antártico” en el que encontramos diarios de exploradores, biografías, monografías más o menos ecuanímes sobre la aportación de unos y otros, y literatura de ficción, incidiendo en los trasvases entre un grupo y otro.

Tal vez la aportación más novedosa del libro sea el propósito de otorgar una jerarquía similar en el análisis a obras históricas y de ficción sin desdeñar la literatura de género. Los clásicos sobre la exploración del continente conviven así con notables narraciones “canónicas” y literatura de masas. El primer ensayo, por ejemplo, arranca del análisis de una obra fundacional, *Narración de Arthur Gordon Pym*, de Edgar A. Poe, una novela con final abierto (o truncado), pues el narrador, a bordo de una canoa, se ve empujado a una gigantesca catarata de la que se alza, en vuelta en un blanco sudario, una gigantesca figura humana con la perfecta blancura de la nieve. Con esta narración visionaria se emparentan *La esfinge de los hielos* de Julio Verne, una obra divulgativa terminada en 1895 que, como todas las suyas, tiende a la ejemplificación narrativa de verdades científicas, mientras que Lovecraft (*En las monta-*

ñas de la locura, 1931 y publicada en una revista pulp, *Astounding Stories*, 1936), la convierte en una literatura de masas (los exploradores encuentran una extraña “megalópolis paleógena”, cuyos constructores llegaron del espacio exterior, etc.)

Mayor interés tiene el rastreo de lo que el autor llama la “vulgata británica”, a partir de la obra de Debenham, *Antártida. Historia de un continente* (1959). Ella es la que instala fundamentalmente la versión oficial, un tanto hagiográfica, de la gesta inglesa desde los primeros viajes de James Cook en 1772 que constituyen las primeras expediciones en sentido moderno y diluyeron la esperanza de seguir creyendo en un continente austral fértil. Desde su perspectiva y la mayor parte de estudiosos británicos, la carrera hacia el Polo Sur de Scott y Amundsen en 1911 se decanta del lado del inglés, un auténtico caballero elegante incluso en la derrota a quien le guiaba una noble curiosidad exploradora y científica. El noruego, por el contrario, fue acusado de secretismo, falta de ética, desinteresado de la investigación científica e incluso de asesinato de perros (que sacrificaba si era preciso para alimentar a los supervivientes).

Veinte años más tarde Huntford (*El último lugar de la tierra. La carrera de Robert Scott y Roal Amundsen hacia el polo sur*, 1979; para el próximo mes de diciembre se anuncia un nuevo libro suyo, *Los diarios de las expediciones de Scott y Amundsen*) daría la réplica a esta versión oficial relacionando el fracaso inglés con el declive del Imperio Británico frente a una Noruega emergente. Scott era considerado en ella improvisador, defensor de una jerarquía militar inadecuada

en un viaje de exploración, tiránico, culpable del suicidio de Oates...

Mucho menor fue el protagonismo español. Los viajes de exploración de Gabriel de Castilla en 1603 y el del San Telmo (1818), la invocación del "Tratado de Tordesillas..." han sido recordados por viajeros y autores de ficción argentinos y chilenos con el propósito, apenas encubierto, de presentar a sus naciones respectivas como excolonias y, por tanto, herederas naturales de una antigua tradición de descubrimientos españoles.

Extraordinariamente documentada y escrita con fluidez, la obra posee un indudable atractivo, pero su interés, notable cuando analiza documentos de primera mano y monografías, decae para este lector cuando se detiene a analizar con todo pormenor la presencia de la tierra del hielo en cierta "aventurera" narrativa juvenil, de ciencia ficción o en las pedestres narraciones de Lovecraft.

SIMÓN VILOA



Corte y Cortijo

Autor: Antonio Hurtado (Edición, estudio preliminar y notas de Isabel Román Román)

Edita: Mérida, Editora Regional de Extremadura, Colección Recate, 2010, 505 páginas.

Profesora titular de Literatura Española en la Universidad de Extremadura, Isabel Román Román es autora de una amplia bibliografía que ha versado sobre la narrativa decimonónica (en especial, sobre la figura de Galdós), la literatura latinoamericana y los distintos géneros cultivados por las vanguardias y los escritores del 27. La presente edición rescata la mejor novela de Antonio Hurtado Valhondo (Cáceres, 1824-1878), un escritor de transición "entre el periodo del primer romanticismo y las tendencias realistas, más propias de la segunda mitad del siglo XIX". En ese entorno se sitúa *Corte y cortijo* (Madrid, 1870), calificada por el autor como "novela de costumbres contemporáneas". Rechazando el influjo foráneo en la narrativa española (en especial, el afrancesamiento) y remitiéndose a la literatura "realista" clásica (Cervantes, Quevedo, la novela picaresca...), el novelista se propone "poner en parangón las costumbres de la aldea y las costumbres de la corte". El resultado, sin embargo, está muy lejos de este propósito, desdibujada su pretensión costumbrista por

su tendencia moralizante, y aunque trata de alejarse de los lugares comunes del folletín, a medida que avanza la narración, recae en ellos con demasiada frecuencia. La novela, extensa y prolija, relata los avatares de dos historias amorosas que protagonizan Carolina, rica heredera de un terrateniente apegado a la tradición, y su prima Luisa, educada con total libertad en ambientes cortesanos y galantes, dos jóvenes que se mueven en círculos muy distintos, pues si la presencia de la primera restringe el horizonte narrativo a un cortijo y una aldea cercana, la segunda abre los espacios de la novela desde la corte a las ciudades europeas de moda, frecuentadas por la aristocracia española (París, Ginebra, Baden-Baden...).

Sobre una narración de perspectiva omnisciente, la historia avanza ayudándose de otros ingredientes narrativos: cartas, crónicas periodísticas, cablegramas, informes policiales, narraciones intercaladas..., elementos que confluyen en una novela construida mediante las técnicas del paralelismo y el contraste. En efecto, la narración tiende a avanzar en

dos planos paralelos desarrollados de modo casi siempre simultáneo, rasgo este que, si bien dota a la novela de un equilibrio “clásico”, adolece de cierta inverosimilitud.

Carolina y Luisa, huérfanas de madre, son el producto de dos estilos de educación de la mujer (el auténtico problema abordado en la novela), ambos extremos. Si la primera sufre la intransigencia de su padre, don Justo (amedrentado por la negativa influencia de los hábitos sociales y morales de su tiempo), Luisa goza de una libertad sin límites y apenas sin normas en que la ha dejado crecer su padre, don Pablo.

Al fin, tanto una como otra harán una elección errónea: Luisa abandonará a su padre por seguir al príncipe de Friesenberg (un farsante cazadotes) y Carolina hará lo propio con Claudio (un honesto aldeano)..., y todo ello en el mismo día. Cuando ambos hermanos se abrazan al final reconociendo los erro-

res en la educación de sus hijas, un cura, presente en la escena, exclama: “en un medio está la virtud: *¡Ni siempre corte, ni siempre cortijo!*”.

Situada en una encrucijada de tendencias, Isabel Román se aproxima a esta novela, nunca hasta ahora reeditada, subrayando lo que hay en ella de novela de costumbres (la obra recibió un reconocimiento de la Academia que se proponía fomentar una literatura costumbrista autóctona), de novela popular (en tipos humanos, en los cierres de capítulo efectistas que anticipan intrigas), de novela educativa, viajera y de aventuras e incluso de ciertos asomos naturalistas en cuestiones como “el determinismo del temperamento, y el debate acerca de si la educación puede o no modificar el temperamento” en una pulcra edición que podemos considerar definitiva.

SIMÓN VIOLA



Poemas para leer en la escuela

Edita: Ayuntamiento de Don Benito, 2009.

Borbotones de ensueños

Edita: Abecedario. Badajoz, 2010

“Le habían dicho que... (Cuentos así de chiquirrininos)”

Edita: Sial Narrativa, 2010.

Autor: Tomás Chiscano Andújar.

Hace tantos años que conozco a Tomás Chiscano Andújar, poeta, maestro, humanista, extremeño ejerciente, que no me sorprenden los dos libros suyos que se acaban de editar: *Poemas para leer en la escuela*, editado en noviembre de 2009 por el Ayuntamiento de Don Benito, *Le habían dicho que... (Cuentos así de chiquirrininos)*, publicado por la editorial madrileña SIAL en febrero de 2010 y *Borbotones de Ensueño*, de la editorial badajocense Abecedario en mayo 2010. Ahí está lo mejor de su ser y de su hacer en los dos terre-

nos en que ha desenvuelto su trabajo literario: la poesía y la narración corta, y además dirigido a lo que ha sido su profesión y su pasión: la enseñanza a los más pequeños.

Se da la circunstancia de que Tomás Chiscano se acaba de jubilar, por imperativos de la edad, de su profesión: Maestro de Escuela, o Maestro de Niños, como le gusta ser reconocido, pero sigue gozando de los niños, que son su pasión más profunda, a través de sus nietos. De ahí que el primero de los libros nombrados sean una plasmación de

su trabajo cotidiano tras décadas de labor, y el segundo un remanso para todos escrito a la vista de sus más pequeños descendientes.

Tomás, antes de dedicar los últimos veinte años de docencia a varias centenas de niños de Don Benito (al lado de donde nació, su siempre presente Villanueva de la Serena) estuvo más de una decena de años en Andoain (Guipúzkoa), alternando la docencia con su labor de extremeñidad en el Hogar Extremeño del lugar, aparte de a la creación literaria, que nunca abandonó. Antes, había ejercido durante cinco años deambulando por Entreríos, Santa Amalia y Villanueva. Pero en ninguna ocasión faltó a las iniciativas literarias de cada momento en Extremadura, bien en aquellos años setenta, convulsos, de los recitales “predemocráticos”, bien después en las actividades de la Asociación de Escritores Extremeños, los distintos círculos y tertulias locales y comarcales o su querido Grupo Cultural PORTICVS de Villanueva, entre otras iniciativas.

En cualquiera de estas actividades, ha sido y es un “todoterreno”. Incansable, vertiginoso, afectuoso, vivaz, extrovertido, apasionado y generoso. Un hombre humilde y gigantesco, ejemplar como pocos, incondicional con el que quiera acercarse a su sombra poderosa, volcánico y sencillo, confiado y confiante. Alguien al que se quiere a primera vista y nunca te defrauda.

Ahora, con estos tres libros, se reconfirma su carácter y rubrica su método de vida: entregado, directo, didáctico y lleno de dulzura. Sus *Poemas para leer en la escuela* van uno a uno precedido de una explicación del motivo de su nacimiento, un mensaje a los alumnos, a todos los que podemos y debemos ser sus alumnos: sinceridad, honradez, compañerismo, amistad, solidaridad, sana superación... son sus mensajes. Y suenan los versos, los romances, a lo más delicado de García Lorca, a la mano maestra de Juan Ramón Jiménez, al canto asentado de Antonio Machado, elaborado todo con su molde personalísimo, los avatares de su vida y la rebeldía incontenible ante aquello injusto que tanto le molesta.



Sus *Cuentos así de chiquirrininos*, encabezados los treinta y uno que recopila por la coletilla “Le habían dicho que...”, rezuman su humor socarrón, sus ensoñaciones, un mundo mágico tan propio de los niños y los que saben conservarse como niños... aunque a veces desembocando en la tragedia, o sea, al final humanos y realistas. Muy breves la mayoría, de una o dos páginas, se leen de corrido o pueden irse aplazando según las urgencias de cada uno. Hay muchas lecturas clásicas, también, que le influyen. Juan José Poblador reconoce en el prólogo, entre otros, a Camilo José Cela, Edgar A. Poe y Valle Inclán.

Sus *Borbotones de Ensueños* son treinta poemas distribuidos en tres apartados, de diez poemas cada uno, con el significativo nombre genérico respectivamente de “Mañana” “Tarde” y “Noche”, precedidos de uno introductorio -el único rimado, formado por nueve cuartetos- que delata en su mismo título el contenido del libro: “El camino de la vida” muy a lo Jorge Manrique. Poemas muy meditados, serenos, que nos conducen por el recorrido del vital humano con el brío naciente que luego se remansa y acaba en la nostalgia

y en la sabiduría, a pesar de ese verso desgarrado: “¡Qué pena que para aprender haya que vivir!”, o esos otros: “¿Por qué no nos daremos cuenta / de la herida hasta que no sangra?”.

Tomás Chiscano, que tiene además otros cuatro libros de poemas editados y una investigación lexicográfica, ha publicado multitud de poemas en revistas y antologías, así como cuentos, e incontables artículos en diversos periódicos y revistas, destacando sus colaboraciones en el periódico *Hoy*, del que

fue corresponsal en Villanueva de la Serena. También ha recibido diversos premios literarios, que han ratificado su valía. A pesar de todo, en muchos ambientes “literarios” extremeños se desconoce su obra o no se la tiene en suficiente estima. Por ello, desde aquí, quiero llamar la atención sobre su persona y obra, reivindicarla como valor a considerar por todos, y atender a los frutos literarios que estoy seguro nos seguirá dando satisfactoriamente en el futuro.

MOISÉS CAYETANO ROSADO



Las fosas del Romanzal de Llerena. Historia y Memoria.

Coordinador: Cayetano Ibarra Barroso.

Edita: Diputación de Badajoz, 2010.

Dentro de los sistemáticos trabajos de recuperación de la memoria histórica que se vienen llevando a cabo por el “Proyecto para la Recuperación de la Memoria Histórica en Extremadura”, y de las impecables ediciones que realiza la Diputación de Badajoz, acaba de salir a la luz un libro más, que es un ejemplo de buen hacer colectivo, metodológico, científico, didáctico y literario.

Las fosas del Romanzal en Llerena. Historia y Memoria, que lleva en portada el añadido de “Proceso de investigación, exhumación y análisis antropológico de los restos encontrados en las fosas del arroyo del Romanzal en Llerena”, nos presenta en sus 236 páginas cinco interesantes trabajos, precedidos de una presentación emotiva del Presidente de la Diputación y Alcalde de Llerena Valentín Cortés Cabanillas.

El primero viene firmado por el historiador y profesor de la Universidad de Extremadura Julián Chaves Palacios, uno de los principales investigadores de la Guerra

Civil (1936-1939) y la represión de posguerra, con una amplísima bibliografía en su haber. En esta ocasión, bajo el título de “Pasado y memoria de un tiempo marcado por la tragedia”, analiza sintéticamente la situación de Llerena durante la II República, las reacciones de sus habitantes ante la sublevación militar y las consecuencias represivas para con ellos: fusilamientos, procesamientos y prisiones, con relación pormenorizada de personas afectadas.

El segundo, del coordinador del trabajo -incansable luchador por la dignificación de los represaliados y silenciados del golpe militar, la guerra y la dictadura subsiguiente-, Cayetano Ibarra Barroso: “Memoria histórica y coordinación de las exhumaciones llevadas a cabo en las fosas investigadas junto al arroyo Romanzal de Llerena. Verano de 2005”, explica el sentido y justificación de lo que se ha dado en llamar “Memoria Histórica”, sus realizaciones y cometidos en Extremadura, terminando con el proceso temporal seguido en Llerena.

Ángel Olmedo Alonso, historiador y director del campo de trabajo, nos ofrece una metódica descripción en “Una propuesta metodológica para la recuperación de la memoria histórica: los Campos de Trabajo y la Fosa del Romanzal”. Por una parte analiza el sentido y compromiso general de los Campos de Trabajo, y por otra desmenuza todo lo realizado en este concreto de Llerena, tanto en sus matices documentales como de recogida de fuentes orales y actuación sobre el terreno, de manera rigurosa y didáctica, con abundante material gráfico.

Los arqueólogos Laura Muñoz Encinar y Francisco Javier Vadillo presentan el siguiente capítulo: “Intervención arqueológica en el arroyo del Romanzal”, igualmente muy esclarecedor y didáctico, con presentación de objetivos, metodología, localización y resultados, describiendo el contenido humano y material de ajuar de las dos fosas excavadas, terminando con unas amplias conclusiones sobre los 35 individuos localizados en las mismas.

Por último, el equipo técnico forense de la Universidad de Extremadura formado por

María Jesús Figuero Maynar, Diego Peral Pacheco y José Antonio Sánchez Sánchez, de amplia experiencia en estos cometidos por toda la geografía extremeña, estudia metódicamente los restos óseos de todos los individuos encontrados, informándonos sobre su sexo, edad, complexión anatómica y circunstancias de los hallazgos, tras una breve introducción de lo que al campo de la antropología forense y a la paleopatología compete, presentando una amplísima documentación fotográfica de los restos y una abundante bibliografía.

Libro, por tanto, de gran utilidad no sólo para conocer este caso concreto de masacre con hombres y mujeres, jóvenes y viejos de una población sencilla, trabajadora, cual es Llerena, sino extrapolable -en su casuística y en la metodología empleada por los equipos interdisciplinares para la reconstrucción de los hechos y dignificación de la recogida de restos humanos- a cualquier otra de las innumerables poblaciones masacradas por la barbarie de la sinrazón.

MOISÉS CAYETANO ROSADO



La Divulgación de la Historia y otros estudios sobre Extremadura

Autores: Varios.

Edita: Sociedad Extremeña de la Historia. Llerena, 2009.

La perseverancia y el rigor de la Sociedad Extremeña de Historia, que convoca año tras año las “Jornadas de Historia de Llerena” es digna de admiración. Y de cada edición nos ofrece un impagable volumen que constituye un ejemplo del buen hacer que debe guiar a

estos encuentros locales y comarcales, que tanto abundan en Extremadura y pueden caer en la tentación del localismo intrascendente y la falta de proyección y validez universal que la historia local precisa para no hundirse en el “aldeanismo que se mira el ombligo”.

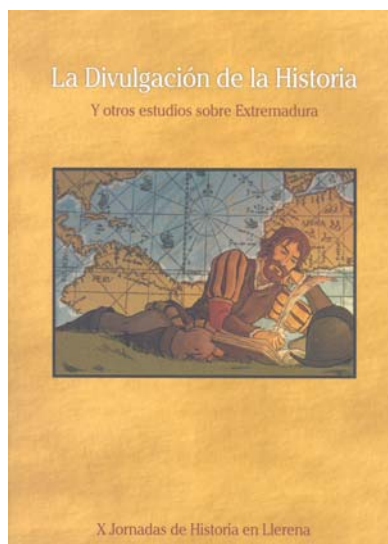
En esta ocasión, nos ofrece el volumen de las X Jornadas, con 413 páginas, muy bien maquetadas e impresas por la imprenta Grandizo de Llerena. ¡Lejos quedan, por fortuna, aquellos tiempos en que había que buscar una empresa foránea para realizar una edición atractiva, sobre todo de los trabajos colectivos! En gran parte de nuestros pueblos y ciudades puede hacerse ya con garantías, como es el caso que nos ocupa.

Tres importantes investigadores e historiadores de renombre abren la publicación, con trabajos que centran la temática a tratar en estas Jornadas. Así, el periodista e historiador David Solar Cubillas inicia el tomo con su aportación “La Historia y su divulgación”; el profesor de la Universidad de Zaragoza, José Luis Corral Lafuente lo sigue con: “La manipulación política de la Historia de España: el caso de al-Andalus”, y cierra el profesor de la Universidad Pompeu Fabra, Joseph Fontana Lázaro, con una interesante aportación -como lo son las anteriores- de título desenfadado: “Los historiadores son gente peligrosa. La interferencia de los políticos en la enseñanza y divulgación de la historia”.

A continuación vienen quince comunicaciones acogidas al apartado primero de las Jornadas: “La divulgación de la historia”, siguiendo nueve trabajos más de “Otros estudios sobre Extremadura”, que ocupan un tercio de la publicación.

En uno y otro apartado encontramos nombres que frecuentan congresos, encuentros y jornadas locales, comarcales, por toda Extremadura y que tienen presencia habitual en las revistas de investigación de nuestra tierra, entre ellas esta *Revista de Estudios Extremeños*.

En el primer apartado nos encontramos con los de Manuel Maldonado Fernández, Salvador Hernández González y José Gámez Martín, que nos presentan en tres comunicaciones distintas cronistas, religiosos y viajeros respectivamente que han hecho a lo largo del tiempo crónica histórica.



Carmelo Real Apolo y María Consolación Calderón España, Andrés Oyola Fabián, Antonio Blanch Sánchez, Francisco Zarambida Arena, José Hinojosa Durán, Esther González Solís y María del Pilar Casado Izquierdo aportan en sus respectivas comunicaciones matices sobre el tratamiento, divulgación y manipulación de la historia en distintos medios orales, escritos y “de la red” electrónica.

José Iñesta Mena y Julián Ruiz Banderas, José Ángel Calero Carretero y Juan Diego Carmona, y José Maldonado Escribano presentan a continuación trabajos sobre museo local, historia y alfarería, y el patrimonio y su divulgación didáctica.

Y, acabando este primer bloque, Miguel del Barco Díaz por un lado y María del Mar Gragera Rodríguez por otro nos muestran la recreación histórica, su escenificación, como medio para divulgarla, y las fuentes periodísticas en la historia del tiempo presente, con sus distintos enfoques e intencionalidades.

En el segundo apartado, caleidoscópico, abierto a la libre reflexión, encontramos desde temas político-sociales en la Mérida islámica (Rogelio Segovia Sopo) hasta extremeños en el maquis (Francisco Javier García Carrero), pasando por la problemática de la mujer morisca extremeña (Fermín Mayorga), la emigración de judeoconversos de Llerena (Luis Garraín Villa), reivindicaciones territoriales decimonónicas de los Valles de Matamoros y Santa Ana (César Méndez Laso), Llerena en la Guerra de la Independencia (Manuel Márquez Martín), paludismo en Almendralejo en el siglo XIX (Miguel Ángel

Amador Fernández) y el papel de las mujeres extremeñas en la crisis de subsistencias de 1898 (Concepción Moya García y Carlos Fernández-Pacheco Sánchez-Gil).

Una relación bio-bibliográfica de los autores cierra el volumen de unas Jornadas provechosas que ya tienen para este año convocatoria de nueva y prometedora edición.

MOISÉS CAYETANO ROSADO



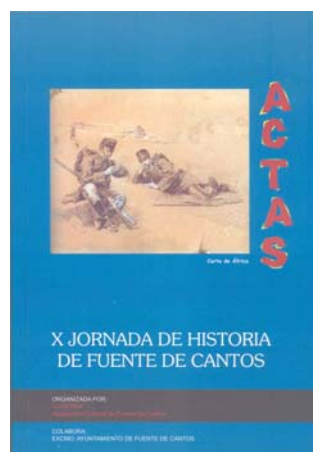
Actas X Jornadas de Historia de Fuente de Cantos

Autores: Varios.

Edita: Sociedad Extremeña de Historia. Fuente de Cantos, 2009.

Al igual que las Jornadas de Llerena, éstas de Fuente de Cantos publican la décima edición, viniendo de la mano, igualmente, de la Sociedad Extremeña de Historia. La diferencia entre ambas ediciones viene dada por el alcance de los temas y el número de comunicaciones, más amplios ambos en la primera, si bien en las de Fuente de Cantos no baja por ello la entrega de los ponentes y sus aportaciones, al tiempo que profundizan con exclusividad en temáticas circunscritas a la zona donde se celebran.

Hay una breve, pero sustanciosa, aportación de Feliciano Correa Gamero abriendo este tomo de 331 páginas, donde reflexiona sobre el papel de “Historiar la historia local”, abogando por “iniciativas como estas, nacidas en el seno de la sociedad civil, (que) son



la base para que Extremadura alumbre su pasado local con mayor precisión y conocimiento”.

A ello se dedican las siete ponencias que componen el tomo y que abren Miguel A. Naranjo Sanguino y Manuel Roso de Luna, con un extensísimo trabajo (136 páginas) sobre “Políticas y personajes fuentecanteños en la Era Isabelina (1834-1868)”, extraordinariamente documentado -como acostumbra estos dos prolíficos autores-, acompañado nada menos que con 451 notas a pie de página; para aquellos que no puedan detenerse en este “bosque provechoso” de datos y notas, las cuatro páginas de conclusiones son esenciales, sintetizadas certeramente en su frase final: “Durante el reinado isabelino tuvo lugar en Fuente de Cantos el paso definitivo de la sociedad de Antiguo Régimen a la sociedad del Nuevo Régimen clasista burgués”. Burgués de extracción básicamente agraria, apenas detectándose la presencia de elementos clericales y nobiliarios.

Siguen los trabajos de: José Julio García Arranz (“Nicolás Mejías y la sensibilidad artística de su tiempo”, en el que traza un perfil biográfico y valorativo del pintor de Fuente de Cantos, a caballo entre los siglos XIX y XX, igualmente bien documentado, en lo histórico y artístico, acompañado de noventa notas a pie de página y catorce ilustraciones bien escogidas de su obra pictórica.

A continuación, Joaquín Castillo Durán presenta “Las perspectivas económicas y sociales de Fuente de Cantos tras la Guerra Civil”, en que analiza las duras condiciones de vida en la posguerra, iniciando su análisis desde finales del siglo XIX y llevándolo hasta la actualidad, viendo cómo la tierra, su propiedad y uso no favoreció el desarrollo de la localidad que finalmente tuvo en “la emigración la válvula de escape al ancestral problema”.

Antonio Manuel Barragán-Lancharro estudia “La villa de Fuente de Cantos durante la Guerra de la Independencia: documentos inéditos sobre la Junta Patriótica de 1808 y la batalla de 1810”, cuando estamos en la celebración del bicentenario de los acontecimientos, una vez más apoyado con precisas notas al margen -cuarenta y tres- y tres sustanciosos anexos documentales.

El siguiente trabajo, el más breve del volumen -ocho páginas- viene firmado por Pedro Robustillo Pérez, bajo el extenso título de “La población de Fuente de Cantos durante el último siglo en comparación con el resto de Extremadura en general y con la mancomunidad de Tentudía en particular”, que es un esbozo demográfico de lo que el autor puede sacar mayor partido en otra ocasión, introduciendo tablas comparativas y -como dice al final- “llevando a cabo un análisis pormenorizado de las causas y consecuencias que se derivan de los datos reflejados en los distintos censos, tema que podría ser desarrollado en futuros estudios”. En otra nueva Jornada podría animarse a presentarlos.

Un salto hacia atrás en la historia se da en la penúltima entrega, la de Antonio Alfaro de Prado Sagrera, que nos habla de “Los Caro Guerrero de Fuente de Cantos. Apuntes genealógicos”, analizando uno de los linajes prominentes de la ciudad, tal vez el menos estudiado de la misma, como indica el autor.

Finaliza José Lamilla Prímola con una aportación sobre “Los niños expósitos en Fuente de Cantos”, relacionando los que se encontraron “abandonados o expuestos o confiados a un establecimiento benéfico” desde 1589 a 1842. Un trabajo ambicioso que también precisaría de mayor tratamiento en posteriores convocatorias de las Jornadas.

MOISÉS CAYETANO ROSADO



Historia y Literatura de las Villuercas

Autores: Varios

Edita: Cultiva Comunicación. Madrid, 2010.

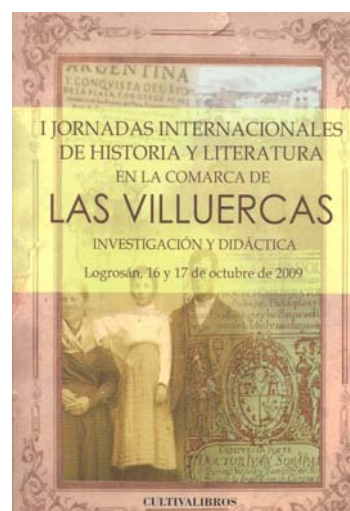
Las Villuercas se suman a las comarcas y ciudades extremeñas que convocan encuentros históricos y de investigación con unas Jornadas Internacionales de Historia y Literatura (investigación y didáctica), dando ahora a la imprenta el resultado de su primera convocatoria, que han coordinado los profesores José Soto Vázquez (de la Universidad de Extremadura) y Manuel Roso Díaz (del IES Mario Roso de Luna, de Logrosán).

El resultado es una publicación de 398 páginas en las que se contienen siete trabajos de historia y seis de literatura, circunscritos al ámbito comarcal, por su temática o por el lugar de nacimiento de los protagonistas analizados.

Un primer trabajo se centra en la prehistoria, bajo el título de “Arte rupestre en el curso alto del río Ruecas (Cañamero). Obra colectiva de José Julio García Arranz, Hipólito Collado Giraldo, Isabel M^a Domínguez García y Esther Rivera Rubio, que estudian el arte rupestre esquemático de la zona, cuyas muestras son las más significativas y abundantes de la comunidad extremeña, tal como los autores recalcan.

A continuación, Manuel Jesús Ruiz Moreno afronta un estudio medieval con “La fortaleza de Cabañas del Castillo, dominio de Órdenes Militares”, haciendo un recorrido por la historia de la fortaleza, las distintas Órdenes que sucesivamente la fueron dominando (posiblemente la de Santiago y luego la de los freires de Truxillo, finalizando con la de Calatrava), así como los principales elementos defensivos de la misma.

Fermín Mayorga Huertas, un asiduo de este tipo de actividades, está presente con un trabajo sobre “Los herejes de las Villuercas”, estudiando las actuaciones de la Inquisición de Llerena en las villas de la comarca, rela-



cionando atrocidades y víctimas, como viene haciendo en los demás encuentros a los que asiste, denunciando la actitud de unas autoridades eclesiásticas opresoras.

A continuación, Benjamín Cruz Cano nos ofrece un didáctico trabajo sobre “Los molinos harineros del río Ruecas”, con abundante aporte fotográfico de la situación actual, reivindicando su restauración y puesta en valor.

Volviendo a la historia, el profesor Juan García Pérez presenta una aportación amplia, documentada, sobre “La villa de Logrosán en los primeros tiempos del liberalismo. Cambios sociodemográficos y realidades económicas”, aspectos del siglo XIX en que es una de las máximas autoridades extremeñas.

El incansable Miguel Ángel Naranjo Sanguino, junto al no menos inquieto Manuel

Roso Díaz estudian, con gran amplitud y aparato estadístico “La desamortización de Godoy en la comarca de las Villuercas”, volviendo una vez más a demostrar que los beneficiarios de la misma “pertenecían mayoritariamente a la oligarquía agraria, política y económica, donde destacaron principalmente, los propietarios agrarios y los ganaderos”.

El último trabajo del apartado de Historia es de Antonio Blanch Sánchez, abordando un tema de la historia más reciente, cual es “Las primeras elecciones generales (1977-1982) en Logrosán y su comarca”, comparándolas con los resultados provinciales y del total estatal. En el período hubo tres convocatorias, que para el autor corresponde las dos primeras a la ruptura “pero también una continuación del franquismo” y la tercera indica el cambio a una situación de ruptura, con el triunfo del PSOE.

Entre los seis trabajos de literatura hay dos referidos a Guadalupe. El primero, de Antonio Ramiro Chico y Sebastián García, OFM: “Guadalupe, origen y leyenda. Siglo XIV”, sobre la evolución constructiva del Santuario y sus primeros priores. El segundo, de Francisco Javier Grande Quejigo: “La leyenda de Guadalupe en arte mayor”, donde analiza un curioso poema sobre la leyenda de Guadalupe.

Juan Fernando Gómez Izquierdo escribe sobre “Trujillo y su tierra en el siglo XVIII. Su realidad religiosa y asistencial a través del Interrogatorio de la Real Audiencia de Extremadura”, que bien podría haberse encajado en el apartado de Historia, y que por su brevedad invita a una mayor profundización que del título se espera; sería deseable

que el autor lo ampliara en nueva convocatoria de las Jornadas.

José Soto Vázquez nos presenta un trabajo que incide en ese otro aspecto de las Jornadas que es un objetivo a desarrollar con mayor profundidad general: el didáctico. Bajo el título de “Una aproximación a la ficción literaria de Martín del Barco Centenera en Argentina para facilitar su lectura en el aula” nos descubre la poesía de este escritor natural de Logrosán, ejemplo “de la ficción narrativa renacentista”.

Con el título de “Las Villuercas. Tierra de leyendas. Una mirada a la historia, las creencias y los lugares emblemáticos de la zona a través de sus leyendas”, María Esperanza Leandro Romero intenta “buscar en sus leyendas ese vínculo histórico, religioso y geográfico que une a los pueblos de la zona”. El estudio está lleno de sugerencias, pero por su brevedad también demanda una mayor profundización que la autora, doctoranda de la Universidad de Extremadura, seguramente abordará.

Por último, Isabel Cano Lumera (doctoranda como la anterior; de la Universidad de Sevilla) nos presenta “La historia en el estudio de la toponimia. El topónimo Villuercas”, igualmente interesante y abierto a un mayor desarrollo futuro.

En suma, un conjunto valioso de aportaciones en una primera edición que presenta temáticas y líneas de investigación muy sugerentes para desarrollar en posteriores convocatorias, comenzadas con ésta con buen pie.

MOISÉS CAYETANO ROSADO



Fronteras, Patrimonio y Etnicidad en Iberoamérica

Autores: E. Medina García, J. Marcos Arévalo, M. Gómez-Ullate y D. Lagunas Arias (eds).

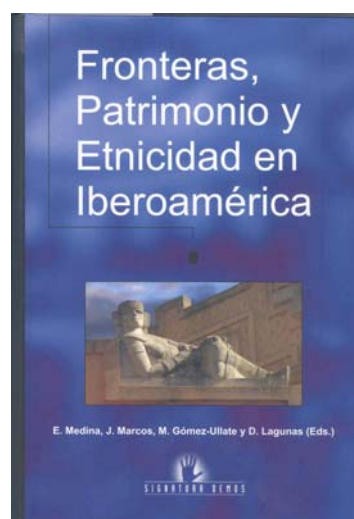
Edita: Signatura Ediciones de Andalucía, S.L. Sevilla, 2009.

El libro colectivo *Fronteras, Patrimonio y Etnicidad en Iberoamérica*, en el que colaboran quince profesores de universidades de España, Portugal y México, aborda, como indican los editores en la Introducción, “desde puntos de vista complementarios, tres grandes temas ya tradicionales en las ciencias sociales: las fronteras, el patrimonio y la etnicidad”.

De los cuatro editores, dos pertenecen a la Universidad de Extremadura, Eusebio Medina García y Javier Marcos Arévalo, cuyos trabajos han aparecido en diferentes ocasiones en la *Revista de Estudios Extremeños*. También entre los quince profesores participantes (además de los dos anteriores) hay otro de la Universidad extremeña: Francisco J. Burgaleta Mezo.

Curiosamente, cada uno de ellos presenta su aportación en uno de los tres apartados del volumen. Así, Eusebio Medina en el de “Frontera”, con un estudio amplio y riguroso bajo el título de “De la línea a la raya. Comparando dos espacios de fronteras internacionales”, en donde estudia comparativamente la Raya España-Portugal y la de México-EE.UU., en su poblamiento, socio-economía, problemas étnicos, lingüísticos, religiosos, simbólicos..., relaciones de frontera y experiencias de vida.

Javier Marcos Arévalo, -en el apartado “Patrimonio”- con su trabajo “El patrimonio como memoria social y representación colectiva: la intangibilidad de los bienes culturales” enjuicia el patrimonio, tangible e intangible, paisajístico, monumental, arqueológico, artístico y etnográfico, indicando que “debe realizarse teniendo en cuenta las estrategias de desarrollo territorial”, abogando por



una conjugación de los usos de los bienes culturales entre la identidad y el mercado.

En el último apartado del volumen, “Etnicidad”, se encuentra la aportación de Francisco J. Burgaleta: “Identidad social, segregación política y asimilación étnica en el patriciado de la Roma primitiva”, en la que estudia la delimitación entre patricios y plebeyos, subrayando la importancia de “la configuración del patriciado en tanto grupo social identitario, ejemplo notorio de lo que fueron las oligarquías antiguas”.

Los demás trabajos inciden igualmente en temas de fronteras e identidades grupales, siendo de destacar desde el punto de vista de Extremadura el de la profesora de la Univer-

sidades Lusófona de Portugal Ana Paula Fitas, bajo el título de: “Fronteiras e identidade. A raia extremno-alentejana”, donde reflexiona sobre las relaciones transfronterizas de Extremadura y Alentejo dentro del contexto actual de la Unión Europea.

Un libro, en suma, de alcance ibérico en el más amplio sentido de la palabra, puesto

que no sólo aborda temáticas de nuestra Península sino que reflexiona sobre las cuestiones de frontera, patrimonio y etnicidad en la América ibérica, especialmente México y Brasil.

MOISÉS CAYETANO ROSADO



La granazón del frío

Autores: Rufino Félix Morillón.

Edita: Beturia Ediciones. Madrid, 2010.

Nuestro compañero del Consejo de Redacción de la *Revista de Estudios Extremeños*, el poeta Rufino Félix Morillón, nos hace entrega de un nuevo libro, brillante, maduro, sencillo y leve en su forma como los anteriores, pero también ¡con cuánta profundidad, soltura y fuerza en cada uno de sus versos!

“*La granazón del frío*” es, en toda la amplitud de la expresión, una obra de madurez. Por lo depurado de su estilo, por la hondura de sus reflexiones y -¡ay!- por ese sentido de la muerte que sale a flor de piel cuando los años pasan y se entroniza el frío, como las granadas en otoño.

Ya desde el primer poema hay un mensaje testamental, cuando sobre su escritura dice: “Pido que no les lleguen/ vientos que las apaguen/ que, ingrávida, sostengan sentimientos/ del hombre que vivió fulgente primavera,/ la intensidad de un fascinante arrebato/ que amalgamó su vida” (p.7). Ahora bien, en medio de esa desazón que impregna tantos de sus versos, hay una búsqueda de la complicidad con elementos juveniles, con la vida que empieza, sensual, desbocada: “Mi



casa es el crepúsculo/ de un sueño/ que has habitado tú./ En sus sábanas blancas/ se ha enclaustrado/ tu dorada presencia,/ y en el aire novicio/ permanece/ tu clarecida voz,/ que en el vértigo amante/ desbocaba los cuerpos/ como potros de fuego/ en un bello arrebato”

(p. 19). O una simbiosis: “Si quieres, yo te presto/ mi palabra sincera/ a cambio del poema/ juvenil de tus labios” (p. 12). Y es que Rufino Félix Morillón es un poeta, un hombre vitalista, enérgico, afectuoso, con una capacidad innata para transmitir alegría y fogosidad.

Rufino, además, es un viajero, y trae a su poemario recuerdos de otras tierras, además de su querida Mérida: Monsaraz en Portugal, o Cádiz en España, con verso impresionista, que redondea en “Taberna del Puerto”: “En las viejas tabernas/ donde trasiegan vinos y recuerdos/ los hombres de la mar,/ hay trasmallos y arpones arrumbados/ en oscuras paredes,/ y un aire salinero las recorre/ entornando los ojos añorantes/ que, en lo profundo, lloran” (p. 35).

Pero el poemario que nos ocupa vuelve recurrentemente al tema central que sobrevuela de continuo: “¿Cómo deseáis que cante/ la alegría del sol de la mañana/ sin mostrar la tristeza de su ocaso...?” (p. 49), acelerándose en los siguientes poemas, todos cortos, desnudos, sobrecogedores, como “Esa mujer”: “Esa mujer que ronda/ mi estatura,/ que me agobia inclemente/ mientras cierra la tarde/ donde habito/ y oscurece su luz./ Esa mujer que sigue/ tras mis pasos,/ prometien-

do descanso/ a mi fatiga./ Esa mujer que no escucha/ mi ruego./ Esa mujer: la muerte” (p. 60). Y así llega al final, con esa desesperanza que me recuerda los versos (pero en este caso de poemas larguísimos) de Dámaso Alonso en *Hijos de la ira*. Dice Rufino en su composición “Desaliento”: “La tierra nunca acaba/ de decir cuánto ansía./ Jamás fija los límites/ de su infausta apetencia,/ y nos llama, acuciante,/ sin conceder descanso/ a su tarea cruel./ Los que ya están en ella/ sabrán, probablemente,/ qué hace con tanto cuerpo/ descarnado,/ ella que no conoce/ el ardor de la sangre/ y pierde, indiferente,/ la ansiada primavera” (p. 62).

Gran libro. Grande en su desaliento. En su fino trazado. En la elegancia de los poemas y los versos cortísimos. En la granada sabiduría de un “lírico grande y mayor del paisaje humano, buceador de su misterio”, como dice en el prólogo el escritor y periodista Juan Antonio Pérez Mateos. Ciertamente, como indica Manuel Pecellín, que “estamos ante el más rico, intenso, maduro, conmovedor y acertado de los poetas extremeños vivos”.

MOISÉS CAYETANO ROSADO



El vuelo de la palabra

Autores: Varios

Edita: Servicio de Publicaciones. Ayuntamiento de Badajoz, 2009.



Tras doce ediciones de poesía y once en cuento, dedicadas a presentar poetas y narradores nacidos o residentes en el municipio de Badajoz, el Ayuntamiento de la ciudad ha decidido dar esta vez el salto a “la poesía” y “el cuento” en Extremadura. O sea, pasamos, en estas antologías que se presentan anualmente coincidiendo con la *Feria del Libro* que tiene lugar en el mes de mayo, del carácter local al regional.

El sistema de acopio de originales sigue la misma metodología. Por una parte se invita a autores conocidos, generalmente con abundante obra publicada, para que cedan algunas de sus composiciones, y por otra parte se abre un certamen público para que todo el que lo desee se someta -bajo plica- al juicio de un jurado que selecciona a los que le parecen dignos de figurar en la antología.

Es algo que en ocasiones anteriores hemos alabado. Primero, porque se obtiene una

visión de lo que se está escribiendo en un lugar determinado, la variedad de estilos, de temáticas, de calidades... Y al ser sistemático -ya vamos por la docena de ediciones en narrativa y trece en poesía, con las actuales- esa visión se consolida y para cualquier estudioso es un instrumento imprescindible para evaluar el estado de los creadores de ese lugar determinado.

Siempre, claro, hay ausencias significativas, que bien por no haberse contactado suficientemente con ciertos autores o porque ellos no han querido estar en la antología, restan calidad al producto y dificultan el estudio del “estado de la cuestión literaria” en el lugar. No obstante, analizando históricamente la publicación, podemos asegurar que es suficientemente representativa. Incluso generosa en cuanto a lo que “autores consagrados” se refiere, pues a veces la calidad de los mismos flojea en sus entregas. Sin em-

bargo, los seleccionados noveles suelen presentar una alta calidad -producto de esa misma selección-, que a veces dejan contra las cuerdas a los nombres conocidos. Eso sí, año tras año, se alzan con el premio de la selección nombres que se repiten, por lo que podríamos hablar de grupos consolidados en lo fundamental, lo que nos da una idea muy interesante de lo que se está escribiendo aquí.

El salto de lo local a lo regional es ambicioso y no está exento de riesgos. No es lo mismo controlar el número y la significación de autores locales que extenderlo a un territorio tan variado y extenso como toda Extremadura. Exige mayor esfuerzo de difusión para captar noveles y mayor gestión para conseguir obras de autores conocidos. En esta ocasión, aún la inmensa mayoría de los seleccionados y las aportaciones directas siguen siendo de Badajoz. Así, casi se parecen las antologías extremeñas a las badajocenses, con lo que podríamos pensar a la ligera que don-

de se hace literatura fundamentalmente es en la capital de la Baja Extremadura, siendo el resto poco significativo.

En realidad, es una cuestión de tiempo y esfuerzo. Una vez sacados estos dos volúmenes, bien impresos, como los anteriores, se trata de que los responsables consigan una participación más uniforme de toda la región. Aquí es crucial la ayuda de la Asociación de Escritores Extremeños (que en esta ocasión se limitó a enviar una circular invitando a la participación de sus asociados) y el aliciente de una buena distribución de ejemplares. Igualmente, que la presentación de los libros no se limite a la *Feria del Libro* en Badajoz sino que también utilice otros foros extremeños y de los lugares con presencia de nuestros emigrantes, entre los que tenemos buenos escritores a los que tener en cuenta.

MOISÉS CAYETANO ROSADO



Zafra y los primeros liberales del siglo XIX

(Libro conmemorativo del bicentenario de las Cortes de Cádiz, 1810-1813)

Autores: Colectivo "Manuel J. Peláez".

Edita: Colectivo "Manuel J. Peláez", Zafra, 2010.

Es un libro de 192 páginas en el que el Colectivo zafrense "Manuel J. Peláez", con el patrocinio de la Diputación de Badajoz, ha publicitado los actos que llevó a cabo en los días 23 y 24 de septiembre del 2010 en Zafra en conmemoración del bicentenario de la apertura de las Cortes de Cádiz, que tuvo lugar el 24 de septiembre de 1810.

Sin embargo, en su preámbulo queda de manifiesto que el objetivo principal de este libro ha sido poner en valor a los primeros

políticos e intelectuales liberales de Zafra junto con sus aportaciones al primer liberalismo español.

Después del preámbulo aparecen unas aleluyas o cantar de *ciego* en las que se ha glosado la labor de las principales figuras parlamentarias extremeñas, incluidas las zafrenses, en las Cortes de Cádiz con mención expresa de su contribución legislativa. Un sucinto programa de actos informaba, posteriormente, de las actividades que se de-

sarrollaron durante los días 23 y 24 de septiembre de 2010 dentro de estos festejos conmemorativos. Entre los mismos cabe destacar la conferencia que dictó José María Lama, presidente del Colectivo “Manuel J. Peláez”, sobre la labor de los políticos zafrenses, parlamentarios y no parlamentarios, en relación con las Cortes de Cádiz. Se trata de una exposición corta, pero densa y actualizada, que el autor remató con una exhaustiva relación de las obras, impresas y manuscritas, de todos aquellos que escribieron algo: Juan Álvarez Guerra, Manuel Martínez de Tejada, José Álvarez Guerra, Julián Romero y Moya y Juan Justo García.

Sin embargo la parte central y esencial del libro está ocupada por la reproducción facsímil de dos memoriales, ambos obra de Julián Romero y Moya, escritos en el año 1810 y que pretendían orientar la labor legislativa de las Cortes de Cádiz. Su lectura está precedida de una breve Introducción en la que se sitúan ambos textos en su tiempo histórico e intelectual, para terminar informándonos de que en ellos se pueden encontrar “ecos de fisiocracia, de racionalismo y de liberalismo temprano”.

El libro se cerraba con dos referencias. La primera versaba sobre uno de los actos conmemorativos, la inauguración de la pieza escultórica “Homenaje a los liberales de Cádiz” de Juan Gila Boraita. La segunda nos informaba de los orígenes del Colectivo



“Manuel J. Peláez”, que debe su nombre a un ilustre profesor de historia de Zafra, fallecido hace dos años. Por último, este colectivo se declaraba como una asociación cultural y ciudadana y nos hacía una relación de todos sus socios y socias fundadores.

MIGUEL ÁNGEL NARANJO SANGUINO



Extremadura durante el primer franquismo

Coordinadores: José Ramón González Cortés y Raúl Aguado Benítez

Edita: Diputación de Badajoz, 2010.

El Grupo de Estudios sobre la Historia Contemporánea de Extremadura organizó en Cáceres, durante los días 14 y 15 de noviembre de 2008, el IV Encuentro Historiográfico, dedicado a “Extremadura durante el primer franquismo (1939-1959)”, cuyas *Actas* publica ahora la Diputación Provincial de Badajoz. Los jóvenes historiadores José Ramón González Cortés y Raúl Aguado Benítez son sus coordinadores.

El tomo, de 326 páginas, contiene diecisiete aportaciones más un anexo bibliográfico de los coordinadores, con la relación, por orden alfabético, de todas las referencias citadas en las actas. Ya al comienzo, ellos dos hacen un interesante recorrido por la historiografía sobre el primer Franquismo en Extremadura, dando cuenta y comentando el estado de la cuestión.

El profesor de la Universidad de Extremadura, Enrique Moradiellos García, abre la publicación con un trabajo genérico sobre “El primer Franquismo y los tiempos del Franquismo: una panorámica histórica y bibliográfica”, que justifica la nominación del “primer periodo del Franquismo” y su temporalización. Precisamente en 2010 ha transcurrido otro “Encuentro” también organizado por el mismo Grupo sobre el segundo periodo, que cubre hasta la muerte del dictador, y que por la temática presentada constituirá con el actual un documento imprescindible para el estudio de esos casi 40 años de nuestra vida bajo el franquismo.

Tras esta apertura y la relación historiográfica de los coordinadores, el también catedrático de la Universidad de Extremadura y asiduo en este tipo de Encuentros, Juan García Pérez, reflexiona sobre las “Realidades demográficas y cambios económicos en

Extremadura durante el primer Franquismo (1936-1959). Una aproximación”, que nos presenta una panorámica general de la situación socio-económica extremeña de esa época dura, marcada por todo tipo de carencias y dificultades.

A continuación vienen diversos trabajos puntuales, esclarecedores y bien documentados por unos autores sobradamente conocidos en sus respectivos campos de trabajo. Así, Juan Carlos Molano Grajera nos presenta “La Falange en Montijo (1939-1945)”; Antonio D. López Rodríguez y José Ramón González Cortés, “La guerra después de la guerra: el campo de concentración de Castuera” (que será ampliamente desgranado en varios artículos que para esta *Revista de Estudios Extremeños* coordina el primero de los autores junto a Guillermo León); Luis Miguel García Domínguez relata “El proceso depurador de maestros en la provincia de Badajoz”; Sergio Riesgo Roche, “La recomposición del orden agrario en Extremadura durante el primer Franquismo”, en contraposición a la Reforma Agraria de la II República; Eduardo Rico Boquete, “La actividad del patrimonio forestal del estado en la provincia de Cáceres. La repoblación de las Hurdes, 1939-1956”.

Un tema transfronterizo, que ha sido igualmente objeto de estudio en nuestra *Revista*, como él mismo cita, aborda Roberto Carlos Montañes Pereira en “Contrabandistas, estraperlistas y especuladores. Mercado negro y contrabando en la frontera luso-extremeña durante la posguerra (1940-1950)”. Tiempos de necesidad extrema y vida de subsistencia que alivia la situación de frontera.

El impacto negativo de la guerra en la demografía lo estudia Raúl Aguado Benítez en “Demografía extremeña de posguerra”, en

un trabajo que tendrá continuación en cuanto a su estudio temporal en el siguiente Encuentro, pues la población extremeña siguió sufriendo la calamidad de su drástica disminución con las migraciones de los años sesenta y setenta.

Continúa José Soto Vázquez con un tema sobre la “redención del analfabetismo”, bajo el título de “Campañas de lectoescritura en Extremadura (1950-1960), algo en lo que colaboraron junto a las autoridades de la enseñanza pública escritores y poetas como los jóvenes entonces Manuel Pacheco y Jesús Delgado Valhondo, arropados por el inspector de educación y escritor Antonio Zoido.

Tras esta aportación, Pablo Ortiz Romero investiga “La arqueología en Badajoz tras la guerra civil. Agonía y fracaso de la institucionalización franquista”, haciendo un balance crítico de los proyectos, patronatos, servicios, comisiones, secretarías... creados.

A continuación, una aportación de Emilio M. Aguado Benítez, con muchas referencias curiosas e interesantes, sobre “Celebraciones de la victoria vistas a través de la pren-

sa regional”, sacadas de *El Extremadura, Diario Católico*, entre 1940 y 1950.

José Ignacio Rodríguez Hermosell pone un contrapunto en las Actas, estudiando la figura de “Victoriano, un héroe anticomunista”, de Barcarrota. Benito Díaz Díaz estudia a “Los huidos en la provincia de Cáceres (1940-1944)”. Y, finalmente, José Hinojosa Durán nos presenta un documentado trabajo sobre “El Partido Comunista de España en Extremadura a mediados de los cuarenta. Reorganización y ‘caída’”, de lo que tanto tiene investigado y de lo que en buena parte trata su tesis doctoral en preparación.

En definitiva, un obra rigurosa, variada, amena, que viene a significar una aportación de considerable importancia en el estudio sistemático de una época sobre la que esta mayoría de jóvenes historiadores están trabajando con tesón y eficacia, muchos de los cuales están publicando sus trabajos en esta *Revista de Estudios Extremeños*.

MOISÉS CAYETANO ROSADO



Llerena 1936. Fuentes orales para la recuperación de la memoria histórica

Autor: Ángel Olmedo Alonso.

Edita: Departamento de Publicaciones de la Diputación de Badajoz, 2010.

Ángel Olmedo Alonso consiguió con su obra “Llerena 1936. Fuentes orales para la recuperación de la memoria histórica” el Premio Arturo Barea 2009, en su novena edición. Ahora sale a la luz, publicado por el Departamento de Publicaciones de la Diputación Provincial de Badajoz, responsable de la convocatoria del Premio, en un cuidado

tomo de 373 páginas, donde late la emoción rigurosamente expuesta, como nos tienen acostumbradas las obras que se alzan con este codiciado y prestigioso Premio.

Ángel Olmedo, nacido en la localidad de Navaconcejo (Cáceres) en 1965, pertenece a esta nueva generación de historiadores salidos de la Facultad de Filosofía y Letras de

nuestra Universidad que está comprometida con el estudio de la historia de la Guerra Civil y el franquismo, colaborando a edificar una bibliografía imprescindible sobre aquellos años oscuros y llenos de silencios, que están consiguiendo eficazmente deslindar. Ha publicado diversos libros y artículos sobre movimiento obrero en la II República, anarquismo en esta época y represión en el franquismo. Ha sido director de los Campos de Trabajo "Recuperación de la Memoria Histórica" en Albuquerque-San Vicente de Alcántara (2003), Talarrubias (2004), Llerena (2005), Sierra de Tentudía (2006), Mérida (2008), Miajadas/Escorial (2009) y Santa Amalia (2010). Con este curriculum, su libro nos ofrece la garantía de un estudioso entregado, disciplinado y sistemático.

La obra, precedida por un interesante prólogo de Francisco Espinosa Maestre, al que tanto debemos en el campo de la recuperación de la Memoria Histórica, ofrece la novedad de forjarse esencialmente a través de las fuentes orales, metodología de indudable valor en el estudio de la historia reciente y herramienta imprescindible cuando las fuentes documentales han sido intencionada y sistemáticamente destruidas por los que mucho tenían que ocultar. El problema de su subjetividad y parcialidad queda disminuido cuando el profesional que las utiliza -cual es el caso- sabe contrastarla con los documentos existentes, con las fuentes hemerográficas y con otras referencias historiográficas contemporáneas a los sucesos en las que perfilar las aportaciones testimoniales.

Dividida en cinco capítulos, otro de conclusiones, cuatro anexos de víctimas, represaliados y documentos variados, más una reseña de fuentes y bibliografía sigue una narración lineal, amenamente redactada y salpicada de transcripciones de aportaciones orales por parte de los protagonistas de los traumáticos sucesos de la guerra y posguerra, así como buen número de fotos y unos cuantos dibujos alegóricos realizados y cedidos por Cayetano Ibarra, incansable coordinador del Proyecto de Recuperación de la



Memoria Histórica en Extremadura y también Premio Arturo Barea, en la edición de 2004.

Un primer capítulo es introductorio y nos presenta el estado de la cuestión en cuanto a la Recuperación de la Memoria Histórica, la justificación del trabajo, la metodología, así como las carencias de fuentes escritas e importancia de las fuentes orales.

El segundo es una aproximación a la situación socio-política de Llerena durante la II República, con especial mención a la Reforma Agraria y las luchas obreras de la época, salpicado con abundantes relatos de los protagonistas sobre su vida cotidiana y la de sus familiares, ilustrándonos sobre la precariedad de la economía de las familias obreras que tenían que ingeniárselas recurriendo a todo tipo de labores de subsistencia para lograr vivir.

Un tercer capítulo, ya más amplio, trata sobre la Guerra Civil y su repercusión en Llerena, donde va documentando la toma de la ciudad, el terror organizado, las víctimas del mismo, los fusilamientos, la resistencia organizada..., la traición de la Guardia Civil local y matanza de milicianos. Una crónica,

en fin, dolorosa de la ruptura de la utopía revolucionaria y el trauma de la represión generalizada y sistematizada, salpicada de testimonios desgarradores de los protagonistas que aún viven.

Ya en el cuarto capítulo, se aborda la parte más trágica de la obra: “Represión, fosas comunes y ‘desaparecidos’”, donde nos da a conocer la magnitud de la represión, el terror implantado por las tropas de ocupación, la crueldad continuada, los encarcelamientos, fusilamientos interminables... Todo ello con multitud de testimonios recogidos por el autor, conmovedores, dolorosos, espeluznantes por la crueldad gratuita de que hacían gala los vencedores.

El quinto capítulo, antes de las conclusiones en las que se remarca la ferocidad de

las tropas rebeldes en la ocupación a sangre y fuego, trata sobre el “Asentamiento del nuevo poder y la dura posguerra”. Un capítulo donde la expresión del dolor continuado se hace más lacerante por su duración en el tiempo, lo que tiene de represalia innecesaria ante la falta de confrontación, el miedo, el permanente sobresalto de los vencidos.

Sin duda, estamos ante una aportación de rigor histórico y emotividad testimonial de especial significación. Así lo ha visto el jurado del Premio Arturo Barea, dándole un galardón que ha de hacerse extensible a todos los que con sus recuerdos doloridos han acompañado a Ángel Olmedo en la redacción de su obra.

MOISÉS CAYETANO ROSADO



La hora de los despojos

Autor: Fulgencio Valares.

Edita: De la luna libros, 2010.

Tras dos obras de teatro recibidas con atención y saludables expectativas -*Santo silencio profeso* y *Las meninas duermen en la rúa*, ambas en De la luna libros- Fulgencio Valares (San Sebastián, 1972, pero afincado en Miajadas hace años) acomete de nuevo la batalla de la novela. *La hora de los despojos* es su tercera entrega en este campo y, aunque confieso no conocer las anteriores, me apuesto que ésta es, sin duda la mejor. La razón de semejante farol es la indudable calidad de su factura y la impecable solidez de su trama, digámoslo cuanto antes. Únase a esto el hecho de que el autor se vale de estos tiempos de géneros resquebrajados para dotar a su novela de unas bases eminentemente

teatrales, tanto así que casi diría que estamos no sólo ante una estupenda narración, sino también ante la mejor obra teatral que Valares ha escrito, porque el sustento de esta última publicación claramente lo demuestra: la novela es un continuo diálogo del que autor sólo nos ofrece uno de los parlamentos que se desarrollan ante nosotros; es más, es obligación del lector ir intuyendo las respuestas, las intervenciones de ese otro agonista escamoteado que está siempre en sombra y del que sólo conocemos cuanto dice si seguimos el hilo de lo que hablan sus interlocutores.

Como la novela lo revela en las primeras páginas, no destripo nada del argumento de la misma. En el pueblo de Montesitio, pro-

vincia de Cáceres (seguramente trasunto de Miajadas), cuatro jóvenes han violado y dejado malherida a una prostituta colombiana. Todo el mundo lo sabe, pero nadie lo dice. Esto debería salir a la luz, pero no hay quien se atreva a denunciarlo. La novela, así, se conforma como un intento de revelación de los entresijos de tan sórdida historia. El narrador, originario del lugar de los hechos, como si de un detective al uso se tratara, se planta en el pueblo y traba contacto con todos aquellos que, directa o indirectamente tuvieron que ver con los acontecimientos. Principales protagonistas y elementos secundarios desfilan por las páginas poniendo de relieve la encomiable capacidad psicológica y de penetración que tiene la escritura de Valares, quien, con breves y precisas pinceladas, explotando al límite la capacidad de sugerencia y sin revelar nada de forma explícita, ofrece un ajustado retrato, un acabado perfil de todos estos personajes, principalmente de los cuatro implicados en el suceso: Alfonso, el tarado; Diego, el yonqui; David, el cobarde y Alberto, el político; y eso que Alfonso sólo interviene de forma directa al comienzo de la obra, (aunque su voz suene como permanente contrapunto lírico a lo largo de toda la peripecia) y Alberto única y exclusivamente al final, en una intervención decisiva que sirve para terminar de atar todos los cabos que a lo largo de la narración estaban sueltos y hemos ido anudando entre todos. En seguida se hace evidente que hay

un oscuro asunto de intereses políticos latiendo bajo la trama, y el autor, con inusitado arrojo y valentía, se atreve a exponer situaciones, coacciones y miedos de todos conocidos, pero nunca asumidos, mucho menos criticados.

Pero por encima de ello, a mi modo de ver, lo que dota de verdadera valía a este relato es el despiadado retrato que hace de la condición social de los implicados, esos «despojos» del título, que no son sino una generación desnortada, anclada en el tedio vital de los pueblos. Hombres solos, abocados al delirio y desenfreno de la noche, el alcohol y las drogas como único lenitivo de su inaguantable soledad. Valares sabe penetrar en este mundo con frialdad de cirujano, con distancia de entomólogo que mira y describe sin juzgar; con rara habilidad permite que sean los mismos lectores los que, en un momento dado, podamos llegar a esbozar hasta casi un atisbo de leve misericordia que nos conduzca, en una lectura equivocada, a una especie de legitimación de tan bárbaras conductas, por considerarlas corolarios de esa falta de expectativas, de esa conciencia de trenes que pasaron y no pudimos coger. Y eso es muy delicado. *La hora de los despojos* nos deja peligrosamente colocados ante una incómoda realidad que nunca podemos encarar ambiguamente.

ENRIQUE GARCÍA FUENTES

